20.2.04 AÑO 6 Nº 306

LAS12

Wendy sueña con Peter Pan
Plumas y lentejuelas de Carnaval
Más apoyos a Carmen Argibay



"MI POSICION ES: HASTA QUE NO ESTE MUERTA, ESTOY VIVA Y ESTA ES MI VIDA"

GABRIELA LIFFSCHITZ
1963-2004



más de una vida

Nada de necrológicas al uso para Gabriela Liffschitz, madre, poeta, amazona que hizo de su breve pero intensísima vida una obra de arte. El cáncer de mama no pudo con ella, con su integridad, su coraje, su creatividad, su pasión de vivir a pleno. Fragmentos de su diario de análisis y la maravillosa carta que le escribió a su hija Valentina meses antes de morir, textos inéditos que tenemos hoy el privilegio de publicar, nos acercan de manera inmejorable a tan bella persona.

POR MARÍA MORENO

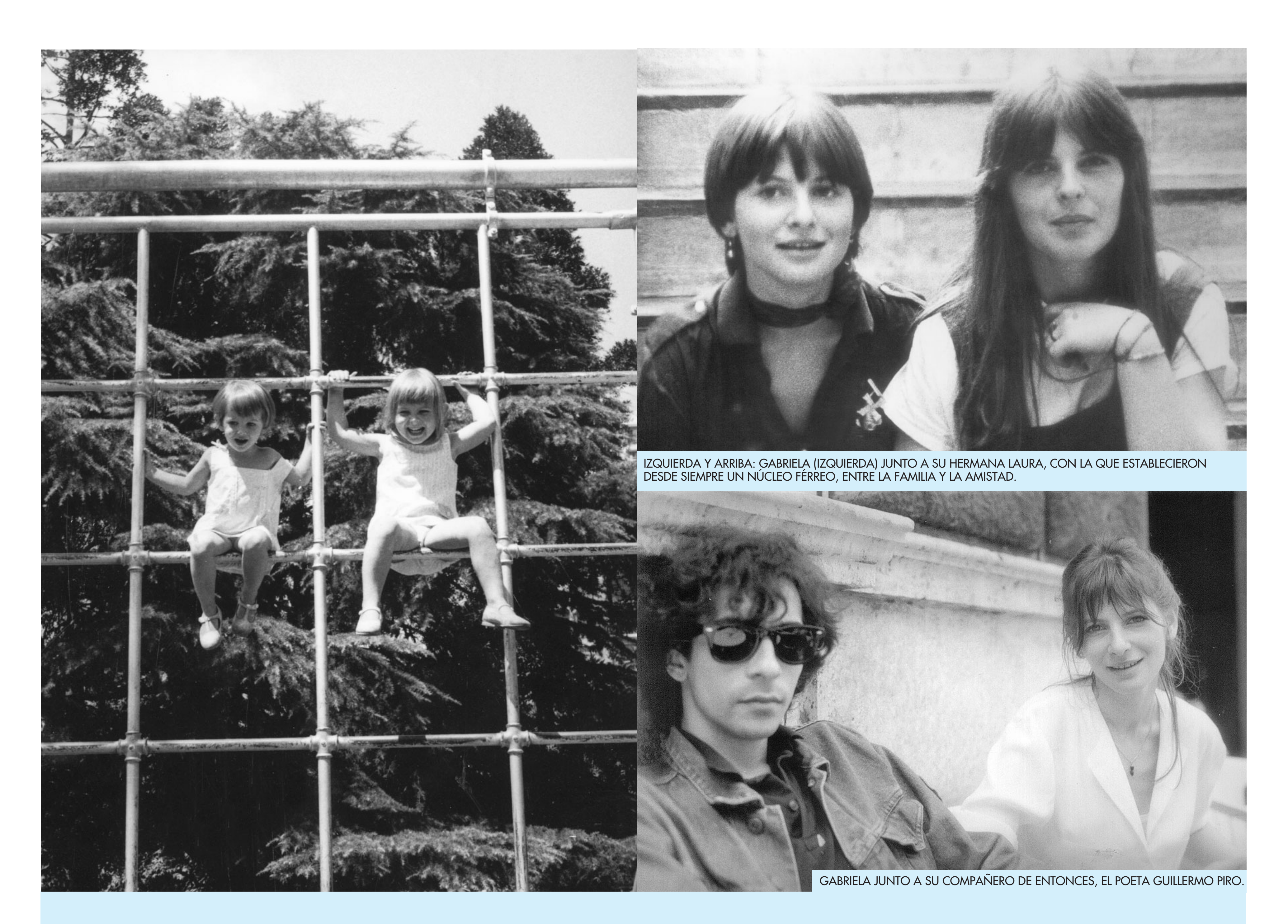
Gabriela Liffschitz estuvo viva hasta su muerte. Esta frase tautológica en su caso adquiere una particular precisión. Hasta que se le detectara un cáncer de mama, la poesía, los viajes, el amor y la amistad bastaban a un vivir que se recortaba sobre un fondo de angustia donde no había aún palabras para decirlo. El libro de poemas *Venezia* (1990) y la nouvelle *Elisabetta* (1995) daban cuenta de un estilo refinado, pero que podía diluirse tanto en otras experiencias como en una carrera literaria que la autora seguramente hubiera desechado con ademán irónico. Un refrán para optimistas transmitido por su abuela materna –"No hay mal que por bien no venga"–, el análisis con el psicoanalista Jorge Chamorro y la certeza acuñada junto a su hermana Laura, dirigente del PTS, de que en la adversidad es posible la transformación y la revuelta, fueron las armas que eligió para convertir su experiencia del cáncer desde el punto de vista médico –la mastectomía, la metástasis, el calculado fin– en la producción de un pensamiento radical sobre el cuerpo, el erotismo y el arte en acción. De ese modo pudo hacer, según sus propias palabras, que el registro de una *mutación* sustituya a una *mutilación*, dejar de *ser la herida* para convertirse en *su observación*, que en esa explanada a su costado haya podido ver el movimiento, la invención de la asimetría y no *la ausencia de*. En este golpe de dados, la muerte probable fue destituida como causa para ser meramente oportunidad. El libro *Recursos humanos* (2000) registra en autorretratos y textos las transformaciones sobre la superficie corporal, a la manera de los apuntes de un naturalista en función de lo que Paola Cortés Rocca llamó un "manifiesto erótico político", que se extendería en su continuación: *Efectos colaterales* (2003). Desde esos textos e imágenes, plantada en la posición del amante, o el testigo, Liffschitz objetivó ese cuerpo que se abría a infinitas posibilidades para remapear como deseables las zonas mutadas o rehabilitar otras distintas de las dictadas por el protocolo del desnudo. La artista había logrado reflotar el arte por sobre la extorsión del suceso para coincidir con la de la cámara y mostrar que no hay un *en sí* del objeto a fotografiar. Como tampoco hay un en sí del acontecimiento: si la tendencia internacional es trabajar con lo real de la enfermedad, entendiéndola como figuración y asimilándola a los avatares médico-quirúrgicos, Liffschitz responderá con fotos y textos que guerrean con la morfología dominante, plantean la reconquista de lo dado como falto a través de la potencialidad creadora. Al contrario de *Recursos humanos* donde cada fotografía funcionaba de manera autónoma, *Efectos colaterales* puede mirarse y leerse como etapas o secuencias. Y son precisamente las dos últimas series las que separan radicalmente el proceso biofotográfico de todo sedimento testimonial para convertir a la modelo en eso: una modelo. Es decir invaden, con la virulencia que promete la foto de tapa, ese espacio donde la publicidad y la moda imponen un cuerpo único, puro objeto moldeado por la disciplina de un *deber ser* efímero, pero con pretensión de absoluto en el instante de su promoción. Por eso, al final del libro, Liffschitz lanza el desafío: "Por suerte siempre están las palabras, me digo, cuyo cuerpo, como el mío, nunca puede ser realmente devastado. Mal interpretado sí, citado erróneamente, también, pero para la devastación no hay aquí un cuerpo que se ofrezca". El cuerpo sería un desvarío, una respuesta personal.

Las 12 tiene el privilegio de adelantar fragmentos de los últimos trabajos de Gabriela Liffschitz, quien murió el 13 de febrero último: *Un final feliz, relato sobre un análisis* y una carta a su hija Valentina escrita con el objetivo de que ésta la leyera después de la muerte de su madre. En el primer texto Liffschitz da cuenta de cómo le ganó de mano al fin biológico a través del proyecto realizado de otro fin: el de su análisis, algo que ella definió en estos términos: "Creo que no es que después del fin del análisis me encontrara entonces con la verdad 'real' en contraposición a una ficción personal. Fue casi al revés. Antes tenía una verdad que era una ficción desde la cual lo medía y analizaba todo, verdad que extendía al mundo y que provocaba saberes inapelables, frases como: –Es obvio que esto es así, se cae de maduro. Verdades que debían ser aceptadas por los demás. (...) Después del fin del análisis me parece que lo que hay son verdades muchas, infinitas, que de conjunto aniquilan el concepto de verdad, lo desnaturalizan para siempre, lo ficcionalizan devolviendo al discurso lo que se había filtrado en la vida, en los hechos, en la cotidianidad de cada cual. Del mismo modo la realidad se vuelve, a los efectos de nuestra relación con ella, sólo una lectura. Nada, ninguna consistencia de jarrón da el sentido de la realidad. La realidad pierde todo lugar en el plano del sentido, para estar más cerca de ser una impresión personal".

En la carta a Valentina, Liffschitz, lejos de proponer una imaginería consoladora, en la tradición de los relatos para niños, mantiene las divisas de su pensamiento en acto: Lo que ya no está –esa madre presente– es ocasión de un nuevo principio donde lo que se ha tenido de ella es inenajenable.

La foto de tapa de *Efectos colaterales* es casi una alegoría. Una mujer en cuclillas, la rodilla derecha en posición de largada. Su cabeza rapada no sólo remite a la cabeza del skinhead o el asceta religioso sino a esa mucho más cristalizada: la del musulmán, el hombre número del campo de concentración cuya vida desnuda ha depuesto toda resistencia, pero a quien Liffschitz, a cabeza descubierta, le presta su imagen pero en una posición totalmente diferente: la de alguien que está poniéndose de pie y cuyo tatuaje colorido recoge la tradición del guerrero en armas. Las dos víboras tatuadas y entrelazadas sobre el cuerpo convierten a éste en un campo de lucha –de imágenes– y aluden tanto al erotismo como a la muerte (más tarde Liffschitz descubriría que la serpiente es también el símbolo de la medicina). La foto propone una *posición* desde la que saltar al *movimiento*, una *ruta*, palabras que insisten en la reflexión de Liffschitz. El observador se encuentra con la imagen cara a cara y ésta le sugiere que él está en el lugar de la meta o de la cinta de llegada. Pero que de allí tendrá que apartarse a riesgo de ser embestido. Porque la modelo parece dispuesta a correr, corriendo a su vez la línea del horizonte, ese falso límite. Y eso es lo que Gabriela Liffschitz ha hecho con su vida y su arte:

–Yo tengo un cuerpo, cojo, gozo, sufro, lloro, la paso bárbaro. Mi *posición* es: hasta que no esté muerta estoy viva y ésta es mi vida.



IZQUIERDA Y ARRIBA: GABRIELA (IZQUIERDA) JUNTO A SU HERMANA LAURA, CON LA QUE ESTABLECIERON DESDE SIEMPRE UN NÚCLEO FÉRREO, ENTRE LA FAMILIA Y LA AMISTAD.

GABRIELA JUNTO A SU COMPAÑERO DE ENTONCES, EL POETA GUILLERMO PIRO.

Un final feliz

(RELATO SOBRE UN ANÁLISIS)

Una sesión que ahora me viene a la mente (...) se desarrolló de la siguiente forma: llego y encuentro como de costumbre la sala de espera llena, cuatro o cinco mujeres encerradas en el ostracismo habitual fueron pasando una a una tras el llamado de Chamorro y una a una salieron llorando, algunas de modo más expuesto, otras más tímidamente, pero claramente todas lloraban a medida que Chamorro las despedía. Cuando finalmente me tocó a mí, entré; me dio la mano como siempre, y yo me sonreí anticipando brevemente el comentario que hice mientras me acostaba en el diván: –¡De acá salen todas llorando! –exclamé con una sonrisa en la cara, en un probable intento de no quedar en serie y de recortarme como diferente. Y él me respondió: "Hace llorar a las mujeres,... bueno", y me despidió antes de que mis piernas hubieran adoptado, junto al cuerpo, la posición horizontal.

(...) Chamorro fue una de las personas que me propuso escribir esto. Nos habíamos encontrado a tomar un café para ver cómo andaba todo, mi salud, la niña, etc. Cuando le respondí lo que a todos respecto de la escritura, me preguntó si recordaba alguna sesión. Sí. La de "hace llorar a las mujeres" y otra que contaré después. El hizo esa serie de comentarios sobre el sadismo y la posición de la mujer, y me di cuenta de que si bien de aquello no sabía nada, sí recordaba momentos del análisis.

Recordaba el inicio y el dibujo que fue haciendo el análisis durante esos años, recordaba diferentes posiciones en relación con el tratamiento, el analista, mi vida. Tal vez no tenía presentes sesiones importantes, momentos cruciales, hallazgos inaugurales, pero sí recordaba con claridad detalles nimios, gestos, palabras, sesiones aparentemente intrascendentes, comentarios, etc. Y esto, aunque despampanante, era igualmente sustancioso: el fantasma estaba en todas partes.

Recuerdo por ejemplo que en la sala de espera había una reproducción del cuadro de Picasso en el que un torero está a punto de clavarle las espadillas a un toro; la lectura era para mí unívoca: Chamorro era el torero (incluso les encontraba cierto parecido físico); el toro era yo. Ahora noto que cuando la transferencia fue cayendo, incluso de forma insalvable, no hice otra lectura del cuadro, supongo que simplemente ya no tenía algo para leer ahí, o no me importaba hacerlo. Si tuviese que hacer una analogía entre ese Picasso y el análisis, diría hoy que el toro es el fantasma, el torero es el paciente y la espadilla, el analista.

(...) La historia personal es algo que uno tiene demasiado cocinado, un relato de memoria que funciona como obturador, como un corcho. A veces es necesario arremeter contra él para que algo salga, pero en general uno más bien lo toca, lo describe, y pone a su disposición todos sus sentidos, pero para una buena fiesta siempre es mejor descorchar. Ni que hablar para la fiesta inolvidable.

Me acuerdo de Peter Sellers, el elefante y la espuma.

Quisiera poder transmitir, con este relato, el entusiasmo que me provocó el saber del fin del análisis, el enterarme de que era posible vivir sin angustia –que resultó ser, al fin y al cabo, el efecto más nimio– y hacer ese fin de análisis y tener ahora la vida que tengo.

(...) "Un padre ausente es un padre", me aclaró Chamorro una de esas veces ante la puerta del consultorio antes de salir, esas intervenciones que hacía como al pasar y que parecían más inocuas por estar fuera del ámbito del diván y que muchas veces se constituían como el golpe de gracia que hacía que uno saliera de allí tal cual una vaca que acaba de ser pegada por el marrón: los ojos perdidos, el cuerpo pesado, tambaleante, apabullado e incomprensible. Nunca pensé que semejante estupidez pudiese convertirse en un descubrimiento inaugural. Pero fue así, ya que hasta entonces no me había dado cuenta de la diferencia.

No era que no había un padre, lo que había era un padre ausente; digo ésta era en sí misma una forma posible de ser padre. No era un padre muerto, era un padre que se había ido. Era un padre que tal vez ejercía su paternidad incluso de forma más abarcadora, como no estaba en ningún lado estaba en todos. Al igual que mi padre, yo también estaba en todos lados, sin concretarme en ninguno, controlando todo desde el ocultamiento. Escondida, en el borde de la escena. Una presencia abarcadora pero ausente, un vacío demasiado extenso para ser colmado. Años antes, con la esperanza de concretarlo a él también –mi padre, el vacío, yo–, había ido a buscarlo a Europa. En ese entonces era temeraria. Tenía veinte años, pasaje de ida y doscientos dólares. Y claro, mi mochila, producto de un regalo fallido de mi madre. Yo quería estudiar flauta traversa y ella me había prometido traerme una de un viaje. En su lugar me trajo una mochila roja, grande, sostenida por tiras con trabas negras y tubos de aluminio, que tal vez le rememoraran la tubularidad de la flauta. Y como en el fondo yo era obediente, si había que irse, me iba. (Igual tardé dos años.)

Mi padre en un principio no me quiso ver. Muchas llamadas infructuosas daban como resultado una imposibilidad de diversas índoles. Pero finalmente cuando le expliqué que tenía su dirección y lo amenacé con hacer guardia frente a su casa, accedió a un encuentro de quince minutos en un bar. No sé si verlo constituyó al fin y al cabo algo en sí mismo, tal vez fue buscarlo lo que marcó cierto cambio de posición en mí. Como sea esto tuvo efectos.

Cuando volví de aquel viaje plagado de aventuras, fascinación y angustia (me quedé en Europa viviendo, pero a él, mi padre, no lo vi más), quise por primera vez formar una pareja. Quería tener un hijo.

Recuerdo que hacia el fin del análisis, Chamorro me dijo que había que ver cómo encajaba Valentina –mi hija– en el relato. Ni idea.

Cada tanto Chamorro hacía eso, como contaba antes, pero en general de forma más amena para la víctima. Fue frente a la puerta al final de una sesión; ahí a veces se mandaba con el manual de explicaciones o exponía, como quien piensa en voz alta, diversas preguntas, acotaciones o extensiones o incluso nuevas vueltas de tuerca al orden de lo dicho. A veces yo entendía, a veces no, pero ése era el momento único que me dedicaba, digo, que dedicaba a algo que yo pudiera asir aunque sea un instante. Por ejemplo una vez, en la sesión, dije algo que ya no recuerdo, pero que me salió con un tono enojado o algo así. El cortó la sesión y yo me quejé –"no quise que sonara de esa forma"–. El psicoanálisis, dijo, tal vez me advirtió, es la distancia entre el dicho y el decir. Sonriendo y con el tono de "cagaste".

Carta de Gaby

Hola! ¡Hola! ¡¡Hola!! ¿Cómo estás, muñeca? Seguramente no muy bien, pero te pido que por un momento te olvides de todo y leas esta carta como si estuviésemos hablando como siempre, las dos juntitas, contándonos cosas importantes o no. Dale, sólo por hacerme un favor personal, secate las lágrimas si es que estás llorando, o respirá profundo si te sentís triste, y escuchame.
Para cuando leas esto, es decir ahora, yo no podré contestar todas las preguntas que probablemente quieras hacerme, porque esencialmente no voy a estar, por lo menos no del modo en que estaba antes, pero yo creo que vos sabés que hay muchas formas de cada cosa, como también hay muchas formas de estar, sólo hay que descubrirlas, hay que aprenderlas y por último hay que practicarlas. Pero antes que nada, antes que sigamos hablando de las formas distintas en que podemos ver lo que pasa, quiero recordarte que aunque yo ya no esté para responder nuevas preguntas, vos tenés a una persona muy importante a tu lado para hacerlo, por supuesto me refiero a papi. El, el hombre que yo más amé en mi vida y con el que te tuve, que fue mi mejor amigo y compañero en todo, que estuvo conmigo siempre, y que es una de las personalidades más sensibles y brillantes que conozco, estará siempre a tu lado y tratará de ayudarte y ayudarse a superar de la mejor forma todo lo que pasa.
(...) la vida para mí llegó a su fin; esto es una realidad; y así pasa a veces. Como bien sabés, la vida termina en algún momento, antes o después, y eso no tiene ninguna lógica específica, y me parece a mí que sería bastante tonto buscársela. Simplemente las cosas pasan de esta forma o de alguna otra, no importa, el tema es que como cada historia que llega a su fin, también si uno quiere abre otro inicio. Me parece que esto es lo divertido (me fascinan las cosas divertidas), me parece que podemos buscarle a esta historia cualquier continuación. En definitiva es esto lo que te propongo, juguemos.
Además hay un hecho que es innegable; nadie sabe realmente qué pasa después de la muerte, así que bien podemos inventarnos lo que se nos ocurra, cualquier cosa, total no hay al respecto ninguna verdad, aunque sí muchas fantasías. En todo caso me agrada la idea de que un final deja eventualmente abiertos otros inicios, así que vayamos por ellos. Entre las historias sobre la vida después de la muerte, tenemos por ejemplo esa en que me convierto en un angelito. Voy toda vestida de blanco con puntillas y tules y sedas y bordados, y claro, con alas y plumas –una especie de pájaro involuntario o engendro alado– y voy de nube en nube feliz, porque para ello tu padre construyó hace años, en el cielo, un castillo de palabras, imágenes e ideas bellas (que se llama poesía) para que cuando quisiera pudiera habitar allí. En esta historia de ángeles obviamente yo no paso desapercibida en el firmamento, hago chistes y cuento historias y le explico al resto de los ángeles (de los que inmediatamente me hago amiga) todas mis ideas, como ésta de que el aburrimiento y el malestar son patrimonio o responsabilidad de cada uno, sólo uno se aburre o la pasa mal y depende sólo de cada uno que sea de otro modo. Y les cuento todo esto porque resulta que cuando llego están tirados en las nubes sin hacer nada, y bostezan y tardan siglos en moverse hacia otro lado, y cuando hablan casi no se oye; un desastre. Entonces llego y empiezo a arengarlos y darles ánimos para que se diviertan más (...) Entonces me hacen caso, y si te fijás bien (y ésta fue la verdadera continuación de mi historia) seguro que vas a poder ver cómo ahora las nubes se mueven más rápido –hacemos carreras montados en ellas– o incluso a veces las vas a ver hacer como saltitos –ésas son las de embolsados– o chocar entre ellas –obvio, los chocadores– y si prestás muchísima atención, vas a poder oír cómohablamos, se va a escuchar como un viento que murmura, como un susurro de alas o de plumas. No vas a entender nada porque estamos demasiado alto, pero ponele la firma que estamos a los gritos riéndonos y charlando, felices de flotar siempre, como de fiesta, esperando ansiosos nuestros bailes que son las tormentas –las luces, los relámpagos, la música, los truenos– y nosotros desenfrenados bailando, chocando y riendo.
(...) ... yo creo que hay un lugar privilegiado donde nosotras nos podemos encontrar, donde podemos hablar y darnos besitos: los sueños; ahí me parece que podría visitarte de vez en cuando y charlar y abrazarnos. Pero además hay muchos otros lugares donde me podés encontrar, en las fotos, en los escritos, en tu recuerdo de las cosas que hablamos, en mis libros, en mis cosas, mis collares, o en lo que vos quieras, en realidad yo voy a estar ahí donde vos quieras que esté. Pero quiero advertirte algo, no sé por qué motivo, la memoria visual hace una cosa horrible: desdibuja la cara de las personas que no vemos durante un tiempo, esto nos pasa a todos y el resultado es que cuando queremos ver la cara de alguien en nuestra cabeza, la imagen se empieza como a separar o a no armarse. No te preocupes, no significa nada, no es que no me recordás más o no me querés nada, es sólo algo que no anda bien en la memoria de las personas. Siempre tenés fotos para poder verme, lo otro no tiene ninguna importancia.
(...) ... ser por ejemplo algunos de esos pájaros que te gustan a vos, el halcón no sé qué. Si logro recordar el nombre y ahora soy uno de esos, seguro que ya me hice un maravillosos nido en la cima de algo desde donde la vista es un sueño eterno, y sobre todo permite a mi ojo llegar a tu ventana, y cada noche volar hasta allí y mirarte dormir, como lo hice siempre desde que naciste cuando estuve viva. Seguro que mi nido no es uno cualquiera, si un día te topás con él vas a saber seguro que es el mío, porque sin dudas es particularmente confortable, lleno de flores de colores recién cortadas, y seguro que tiene una especie de alfombra de hojas secas que hacen un ruido gracioso cada vez que salto encima.
(...) Otra que pensé antes de ahora que ya soy, es que a mí siempre me fascinaron las palabras, esos animales raros, transformistas, inasibles, inesperados y engañosos. Así que en esta última versión soy palabra, no sé cuál, es difícil elegir, así que seguro que lo hago a último momento, pero el caso es que soy una palabra y habito el discurso cuando es bello e inteligente, cuando es divertido y lleno de colores (...) Habito el discurso de todo lo que he escrito, de todo lo dicho, de todo lo equívoco o todo lo sentido; pero esencialmente habito el discurso que nosotras compartimos, ese que está más que nada en las miradas, en los besos, en las caricias, en cada mañana que iluminaste. Porque también eso te quería decir, que vos iluminaste cada día de mi vida después de que naciste (...) Reírme con vos fue el gran hit de mi historia. (...) Te amo, mi bella Valentina. Me llevo de esta vida todo lo más bello que cualquiera podría pedir, el haberte tenido y el haber vivido; nada puede ser mejor. Quiero también que sepas que fui muy feliz, que al momento de escribirte esta carta me siento satisfecha de todo lo que he vivido, que siento como si hubiera tenido más de una vida de tan llena que estoy, de modo que me voy en paz, contenta, plena y tranquila, estoy feliz conmigo por habérmelo permitido –el vivir plenamente, el disfrutar, el no sufrir innecesariamente, etc.–. Lo único que lamento es no haber podido compartir más tiempo con vos, pero no te preocupes y no me preocupo, porque yo pienso que la naturaleza es muy sabia, y será que ya compartimos bastante, y aunque ahora te dé bronca y te sientas impotente y te duela y llores y me extrañes, yo sé que después todo esto te va a servir para algo, que algún día se transformará, como cada experiencia de la vida, en un recurso que dará sus frutos; ya verás.

Te amo, mi bella Valentina. Me llevo de esta vida todo lo más bello que cualquiera podría pedir, el haberte tenido y el haber vivido; nada puede ser mejor.



Gabriela, no hay otra igual

POR VALENTINA PIRO

May, la verdad es cierto que no hay otra igual. No hay otra persona que me quiere como vos me querés, eso es obvio. Siempre me apoyás en todo y nunca te rendís en nada, eso es ser una persona valiente y sabia, me enseñaste cosas que yo no tenía ni la menor idea de que eran y son así.
La verdad, con razón siempre saco buenas notas en el colegio. Me saco esas notas porque vos o papá me lo explican, insisten, insisten, insisten hasta que yo entienda, y eso es nada más ni nada menos que amor.
Sé que sólo existe una sola mamá, y que aparte se llama Gabriela.
La verdad, no sabés lo contenta que estoy porque seas mi mamá, y que me hayas criado estos once años de mi vida.
Tal vez para mucha gente eso es muy poco, pero para mí es un siglo, te lo aseguro.
Es un siglo de amor, cariño y cuidado total.
Te amo, no te puedo explicar cómo te amo.
Aunque a veces te duermas, y estés un poco cansada, aunque tengas que usar tubos de oxígeno, aunque tengas que tomar medicamentos cada dos por tres, aunque estés enferma (incluyendo de la cabeza, remala la mina, aclaro que la mina sería yo), te amo, no sabés cuánto te amo, sos la mamá perfecta, sin contar que dentro de poco no vas a estar.
Mamá, podés dejar de ser tan linda y tan comestible, y tan linda y tan buena, re.
La verdad es una súper experiencia tener una mamá que trabaja en un programa de música, que es fotógrafa, que podría ser modelo, perdón, pero si querés que te diga la verdad no ahora, soris, y que además me da todo su amor y todo lo mejor de ella.
Pero podrías ser una modelo, embarazada y con moretones por todas partes, no te lo dije, pero es la nueva moda.
Posdata. Sos la mejor mamá de todas.

LA FOTO DE TAPA Y LA DE LA PAGINA 2 PERTENECEN AL LIBRO DE AUTORRETRATOS Y TEXTOS *EFECTOS COLATERALES* (EDITORIAL NORMA).

A MANO ALZADA POR MARÍA MORENO

POCO SEXO Y MUCHAS INVERSIONES

(¿Que Sex and the City rompía estereotipos?)



No se entiende por qué se eligió para iniciar la séptima y última temporada de *Sex and the City* el catorce de febrero, Día de los Enamorados. Y justamente con un episodio como *El amor también cotiza*, que bien podría haber eliminado el "también" de su título. Porque la serie siempre ha sustituido en su "mensaje" la búsqueda del amor por la del matrimonio y la de un amante por la de un socio capitalista. Con la entrada de Carrie Bradshaw en la Bolsa de Comercio para representar al *New York Star*, el apriete de Samantha a un bolsista que resultó ser su vecino, la idea de Charlotte de convertirse al judaísmo para poder obtener la propuesta de casamiento del pudiente Harry y la confesión de Miranda de que ama a Steve como si se tratara de una mácula –¿será porque es un simple barman que encima tuvo cáncer?–, la serie de apariencia progre y zarpadita se saca la careta y hace juego con el plan de George Bush de destinar 1500 millones de dólares para incentivar el casamiento entre gente de bajos recursos. Su expresión precisa fue: "Para tener matrimonios saludables". Porque si las privilegiadas Carrie, Charlotte, Samantha y Miranda no consiguen pescar un gil en el mercado de los encantos, imagínense a una mujer negra, madre soltera y a un chicano que vive desde hace años de su seguro de desempleo, por seguir los estereotipos dominantes y a los que habría que poner de a dos –según el plan de Bush– para sacarlos de la calle a la hora en que no son necesarios en los comicios o para que cumplan con el pago del alquiler.

La serie tiene un éxito rotundo aun en el país de los piqueteros, los planes Trabajar y la desnutrición infantil seguramente por su costado irreal, a pesar de ser promocionada como un relevo antropológico de los solteros neoyorquinos. Más o menos como ver a Fred Astaire bailando por las paredes en *Sombrero de copa*. En *Sex and the City*, el amor siempre se deposita en las acciones en alza y *El amor también cotiza* sólo lo vuelve explícito. Jamás se vio a ninguna de sus protagonistas sufrir más por una mala inversión y la mirada radiante y policial con que Carrie suele mirar a Big parece la de las cámaras de televisión sobre el fallecido Paul Getty y no la de una eterna enamorada. Mientras que el horror de Miranda al amor demuestra un espíritu mezquino como el de un ahorrista cobardón que jamás apuesta a lo grande, paga sueldos de miseria y no agranda el boliche. Si bien su título promete erotismo, *Sex and the City* muestra sólo escenas resultadistas con el eje dogmático del orgasmo, menos como medida de placer que como medida del status social sexual del partenaire. Una cámara monocorde suele enfocar el puchero de la protagonista emergiendo por sobre una espalda cuando no acabó o, por el contrario, un gesto mezcla de horror y pudor cuando sí acabó, como si hubiera sido atropellada por un tren. Sólo Samantha se abandona y parece menos especuladora en su cacería polisocial y es, entre las cuatro, aquella a la que las demás le tienen cierta compasión y sorna. Porque no sólo la ven como bastante puta sino como mersa en comparación con la Charlotte de uniformes republicanos y la Carrie, cuya ropa tan aplaudida, es el lugar común de lo obvio de los diseñadores de última generación.

En la era Reagan se difundieron encuestas que alertaban contra el peligro de ser una mujer independiente. Según una realizada por investigadores de Harvard y Yale, una mujer soltera con educación universitaria tenía a los treinta años un 20 por ciento de probabilidades de matrimonio, a los 35 un 5 por ciento y a los 40 un 1,3 por ciento. La Universidad de Stanford aseguraba que, según sus investigaciones, una divorciada reciente sufría un 73 por ciento en su nivel de vida mientras que el hombre gozaba un incremento del 43 por ciento. Dos investigadores franceses aseguraron que las mujeres de entre 31 y 35 años tenían una probabilidad del 39 por ciento de no poder concebir. Un simple censo no sólo desbarató la promoción para que las solteras se precipitaran sobre los hombres a riesgo de morir sin hijos, pobres y neuróticas: en 1985 la cifra de mujeres que no se había casado era la más baja del siglo XX y en EE.UU. había solteros en barbecho para posibles apuestas en una proporción de 1,9 millón más. El llamado a la cupla formó parte de las estrategias que Susan Faludi desnuda en *Reacción, la guerra no declarada contra la mujer moderna* para que las mujeres palearan la recesión volviendo a casa. Y *Sex and the City* la ilustra. Hoy como ayer, muchas norteamericanas eligen no casarse y apuestan menos a un Big que a luchar por la aún no lograda igualdad laboral con los hombres. *Sex and the City* –que puede verse por Cinecanal– explora superficialmente mitos como el que el poder femenino hace huir a los hombres, que ser soltera es un déficit y, dentro de una pareja, que el menor poder adquisitivo de un hombre atenta contra la independencia de la mujer.

En *Sex and the City* los gays se juntan entre ellos mientras que las tres chicas son convencionalmente hétero a pesar de su entorno para todo consumo, incluso el de la carne. La bisexualidad de un amante joven y el beso de una chica durante el juego de la botellita mostraron el límite remilgado de la filósofa del amor Carrie Bradshaw, está claro que el sadomasoquismo y un ocasional lesbianismo son un chiche más para la Samantha prosexo, pero que un novio *master* sería inadmisible. La serie terminará –si seré perra en decirlo– con un capítulo titulado *El hombre* (The one), donde Carrie se quedará con Aleksandr Petrovsky, interpretado por Mikhail Baryshnikov, dejando en suspenso su amor por Big a través de la amistad y de la decadencia del hombre casado con su celular, quien sufre una angioplastía (¡castigado por soltero!).

Sex and the City tiene aún buenas replicas como cuando unos hombres del FBI irrumpen en una escena S/M de Samantha con su vecino estafador y uno de ellos dice: "¿Podría quitar sus esposas para que pueda poner las mías?". Pero nada que ver con las que escribe Norah Ephron o las que decía Gloria Swanson en *Sunset Boulevard* o Marlene Dietrich en *Marruecos*, esa tradición mezcla de humor judío y novela negra tan bien explotada por Hollywood.

El rostro archiconocido del ruso Baryshnikov evoca el armisticio entre los sexos luego de la Guerra Fría. Según las gacetillas, en estos veinte capítulos de la séptima serie, unas de las cuatro solitarias quedarán solas, otras alcanzarán el anillo cuyo mayor peso fue alcanzado por la eterna comparecedora ante un juez de paz, Liz Taylor. Y lo más subversivo de esta serie es aquel gas que escapó de uno de esos ansiosos culitos en un trance amoroso, levantando el interés por la serie (el gas tiende a elevarse). Y dan ganas de repetir esa frase que Gardel decía horrorosamente en una de sus películas: "Pero, ¿y el amor, padre?". ❣



Plumas, alambres y política

CELEBRACIONES Desde el día en que vistió de gitano para la comparsa de su pueblo natal en la que baila desde hace ya más de 20 años, el estilista Julio Covas empezó a desarrollar una relación intensa, continua con el carnaval. Plumas de faisán falsas y vidrios que juegan a ser strass, son sólo algunos de los elementos que participan de los trajes que diseña, con cierta mirada política, para las fantasías que desfilan en febrero.

POR VICTORIA LESCANO

Vestido con una remera impresa con el rostro de Einstein –recuerdo de una muestra del Smithsonian Institute– y bermudas azules, el diseñador y armador de trajes de carnaval Julio Covas, invita a subir a su casa estudio de Constitución. Sobre la mesa de estilo francés de la cocina amarilla, pasando un vestíbulo decorado con tocados de radiografías y piedras de fantasía, descansan decenas de plumas rojas y corpiños cubiertos de espejos, estructuras de alambre y concheros, esas cubrepartes y bombachas mini decoradísimas de las vedettes, atavíos de rigor en reinas y princesas de comparsas. El estilista creció en Alvear, un pueblo de Corrientes que no supera los ocho mil habitantes y confiesa que su compulsión por el carnaval empezó a los siete años –ahora tiene 32–, cuando se puso el primer traje, un atuendo de gitano, con chaleco y pompón blanco. Desde entonces nunca dejó de bailar en la comparsa Itaberá -significa Piedra brillante– para la que suele enviar encomiendas con bocetos, kilos de lentejuelas y destinar fondos de las creaciones para vedetes –Guadalupe o Jacqueline Dutrá (más conocida como la ex mujer del futbolista Martín Palermo)–, que sirven de botón de muestra de sus habituales clientas.

–Soy el loco del carnaval, para mí la llegada del carnaval es como estar en el centro de un huracán, y –como con los huracanes– con el carnaval la gente enloquece. Aprendí mirando cómo mi madre adoptiva y mis tías bordaban los trajes para baile. Creo que recién entendí mi relación con esa celebración cuando a los diez años mis familiares de Brasil me mandaron a buscar para que fuera portabandera; hasta el día de hoy la gente de mi pueblo, que me dice gringo, asegura que me gané el puesto de diseñador con el sudor. Siempre digo a mis familiares que cuando muera quiero que me quemen y tiren mis cenizas en el carnaval.

En su book, con registros de trajes creados para galas de carnaval, posan una amiga socióloga con silueta andrógina, amigas chaqueñas con cuerpo de pin up, modelos con cuerpos reales y panzas que se camuflan con costillares de boas. Julio reconoce como influencias los diseños de Dionisio Soler, un colega diseñador y coréografo de comparsas, pero también los trucos sobre cómo blanquear plumas o construir trajes con alambre que le transmitió un señor brasilero de ochenta años. Eso fue a mediados de 1990, cuando vivió un tiempo en San Pablo y dedicó los días de franco en la fábrica Guaraná a ese aprendizaje. Dice que el método propio incluye construir mariposas de alambre, porque las fotografías de variedades de mariposas son tan importantes para él como las siluetas Dior o Balenciaga para un diseñador de alta costura. “Después de hacerlas en ese material se me ocurren ideas para los detalles de los trajes, en la ropa de carnaval, el alambre es el esqueleto de todo, aunque otros armadores –principalmente los de Gualeguaychú– trabajan con mimbre, porque los espaldares son más livianos”.

Entre sus trajes–realizaciones más excesivas, destaca una construcción con treinta y dos plumas artificiales de faisán teñidas de color verde y otra con diez kilos de pluma de faisán con tocado de espejos. De sus palabras, se desprende que los ornamentos de plumas y glitter, además de embellecer, suelen usarse como pasarela para denuncias sociales y políticas.

–Para el verano 2003, elegí simbolizar la era cibernética; tomé el nacimiento del silicio durante la Segunda Guerra





Mundial como excusa para denunciar un caso de corrupción en el pueblo. Un ex intendente compró los derechos de Internet para la zona. Entonces, todos los que quieren acceder tienen que pagarle, y yo saqué ese tema en los trajes. La carrroza tenía microchips, computadores, trajes diabólicos y cables.

En otras temporadas se remitió al fondo del mar, vía recreaciones de estrellas de mar, caracoles, o rayas australianas y en 2004 las participantes de Itaberá simularán ser chicas del Lido de París. Mientras tanto, él tiene en carpeta simbolizar la decadencia de la religión católica y educar sobre HIV. Para ello, se documenta vía Internet sobre los anticuerpos de los organismos de unas prostitutas africanas, que seguramente recreará en versión de trajes de fantasía.

Julio establece diferenciaciones de styling en las distintas regiones de festividades: "Mientras que en la capital de Corrientes se imponen técnicas de bordado a mano, en Gualeguaychú se usan la gomaespuma y gomaeva". Y, también, sobre códigos de vestimenta entre murgas y comparsas, que tienen sus diferencias: "En la murga se usa todo cosido y la prenda que se destaca es la levita. Además el baile es distinto, es andando y no sambando". Sobre las estrategias para vestir y desvestir a divas de comparsas, agrega: "Depende del gusto del diseñador, a algunos les gustan cuerpos más desnudos. Yo, por ejemplo, prefiero vestir chicas, porque la indumentaria masculina es bastante insulsa, aunque también encuentro poco atractivos los carnavales con travestis y drag queens de Avellaneda".

–Considero que el carnaval no es todo sexo, como dice la gente mencha. Históricamente empezó entre los feudales para mezclarse con el pueblo, sucedía un día al año y todos se vestían con ropas del sexo opuesto.

Julio da más pistas sobre el método de trabajo, donde el alambre galvanizado de ferretería y los espejos son sus materiales fetiche: "Elegí al espejo como forma barata para reemplazar el brillo del strass, ahora trabajo con falso strass y espejo. Generalmente recupero los materiales, desarmo las estructuras de alambre, reciclo las piedras y las plumas y vuelvo a armar otras prendas. Hay alguien que me dibuja las muñecas con forma del cuerpo de mujer sobre cartulina y yo pinto los trajes arriba".

Dice también que se arrepiente de haber regalado su primera creación, un atuendo de soldado romano con plumas rojas y negras y una remera color carne que hizo a los once años.

En la adultez, incursiona en la autoproducción cada semana de febrero, en que vuelve a Alvear. Una imagen de su participación 2003 lo muestra con sunga roja (con un ejemplar de ropa interior John Cook por debajo) y cuya cintura asoma a la usanza de los raperos, alpargatas bordadas al tono, capa y el cuerpo pintado con vaselina y yibré, arena plateada de la familia de la purpurina. Para estar a tono con la extravagancia del Lido, último leitmotiv para el carnaval 2004, anuncia:

–Me voy a poner un bolero negro, sí, no hay otra manera de llamar este equivalente al conchero de las mujeres.

La trama del carnaval incluye comparsas que representan a las distintas clases sociales, historias de modelos de agencias que pagan por desplazarse en pedestales con ruedas, pero también la activa participación de la ferretería y la panadería de cada pueblo. Suelen donar kilómetros de alambres y kilos de harina para decorar las pasarelas y sus logos funcionan como marquesina en la mayoría de las carrozas.

–Este es un arte popular, es fuente de trabajo en los pueblos, hay mucha gente que podría ganarse el pan aprendiendo cómo hacer estas estructuras, se lo quise proponer a una productora de Utilísima para programar un micro con su difusión entre secuencias de algún bricolage y me respondió que a nadie le importaría.

GALAS DE LUJO

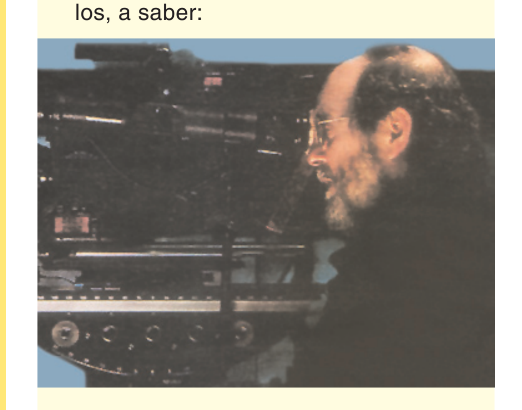
Quienes sí entienden la simbología de esos trajes festivos y dedican hasta fines de febrero una de sus principales salas de exhibición a los trajes de carnaval, son los curadores del Museo de Arte Popular José Hernández. En su sede de Avenida del Libertador 2373, exhiben Trajes del Carnaval Correntino, cinco superatuendos para galas de carnaval que les donó el coleccionista y bailarín Hugo Aguirre (fueron diseñados por Roque Palma y cosidos por señoras de Corrientes). La puesta incluye el atuendo "Ultimo Cacique Tehuelche" (lleva taparrabo bordado en perlas, lentejuelas y mostacillas, sandalias de cuero doradas, poncho con flecos de canutillos y lanza de madera y lentejuelas), una figuración de un Pájaro Azul que incluye pantalón y chomba en blue velvet, guantes amarillos de jersey de seda y guarda de plumas de cisne y oca también azules. El recorrido por extravagancias de carnaval contempla un homenaje al *Hijo del Sheik* que protagonizó Rodolfo Valentino, también un atuendo cubano y concluye con el personaje Moro Veneciano. Se trata de una superproducción hiperrealista con 185 metros de strass, dos kilogramos de cristales de roca y docenas de lágrimas de cristal Swarovski, y que además de ser galardonado como Mejor Traje del Carnaval Argentino Temporada 2003, y Cuarto Premio entre jurados del Hotel Gloria de Rio de Janeiro, obtuvo un galardón no menos curioso: la mención especial por su aporte a la cultura de la Policía Federal Argentina.

ODIOS TOTALES



10 PELÍCULAS REPELENTES

Hasta el bonete (de brujas) de ver publicadas en diarios y revistas listas de las diez mejores películas de la historia, del siglo XX, del último medio siglo, de la primera década del XXI, del año pasado etc., decidimos por nuestra propia cuenta y riesgo efectuar una compulsa en contra durante un alto del trabajo, entre las hacedoras de este suple. La idea, como se insinúa desde el título, fue elegir por puro odio personal (y un tanto irracional, en algunos casos) no tanto las peores películas de nuestras vidas por flacos merecimientos artísticos, sino las que más nos habían repugnado, hartado, fastidiado, indignado. Con la mano sobre el corazón (que lo tenemos también para el amor, aunque pueda parecer lo contrario en la instancia actual), debemos confesar que la resistencia a ciertas pelis, además de nuestro (dis)gusto personal, está a veces acentuada por la inflación sistemática que han tenido por parte de la crítica. Por caso, *El pianista*, de Roman Polanski, qualité oportunista por donde se la mire, o la barbitúrica *2001*, de Stanley Kubrick (foto). A continuación, las 10 películas más odiadas por varias de **Las 12**, luego de apasionadas discusiones. El orden es tan antojadizo como la elección de los títulos, a saber:



1) *Cinema paradiso.*
2) *La tempestad.*
3) *2001.*
4) *Inteligencia artificial.*
5) *La sociedad de los poetas muertos.*
6) *El pianista.*
7) *Fuckland.*
8) *Romeo y Julieta* (de Zeffirelli).
9) *Asesinos por naturaleza.*
10) *Irreversible.*

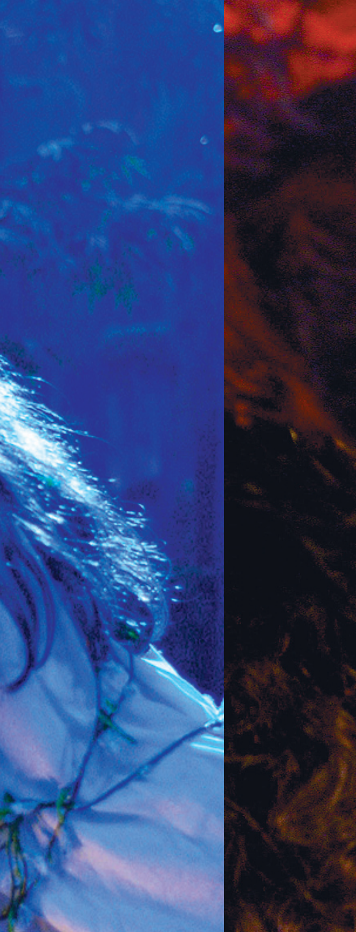
Que se vengan l@s fe@s

Si en estos días hay sobre la faz de la Tierra un lugar chic en el que una chica elegante debería estar, ése debería ser Londres, pero no el del príncipe Charles y sus escándalos sino el de la Fashion Week más top y pionera. Es hacia esa meca que, para estos días, migran las esqueléticas adolescentes y lolitas en flor, dispuestas a dejarse vestir por diseñador@s que saben distinguir un rostro y un cuerpito capaz de vender algo cuando lo ven, y corren para vestirlo con sus prendas. O por lo menos eso era lo que venía pasando, sin excepción hasta donde sabemos, cada año. Claro que algo podría estar pasando. Vean, si no, el pequeño terremoto que se llevó puestos a editores de revistas de moda y potenciales clientes cuando descubrieron que la diseñadora sueca Anne Sofie Back ¡reniega del reinado del look de chica-muerta-de-hambre, blanquísima y convencionalmente bella! Todo empezó cuando las críticas que le llovían a Sofie hablaban más de su elección de modelos que de su ropa, y se quejaban amargamente porque "dicen que mis modelos son feos". A ella, la verdad, le importó poco: "Así es como prefiero hacerlo", habida cuenta de que el aspecto de las modelos profesionales le parece "aburrido" y que prefiere, definitivamente, conseguir mujeres reales con cuerpos más o menos ídem. "No tengo nada contra las modelos profesionales como personas –declaró Sofie–, es que no entiendo por qué los adultos deberíamos parecernos a gente como ésa. ¿Por qué deberíamos tener a chicas de 16 años como modelos a seguir? Eso no me gusta para nada." Desde aquí, todo lo que podemos decir hasta ahora, Sofie, es que si tuviéramos unos mangos para llegar hasta Inglaterra, ya mismo te estaríamos comprando la colección completa. ¿Y si hacemos una colecta?

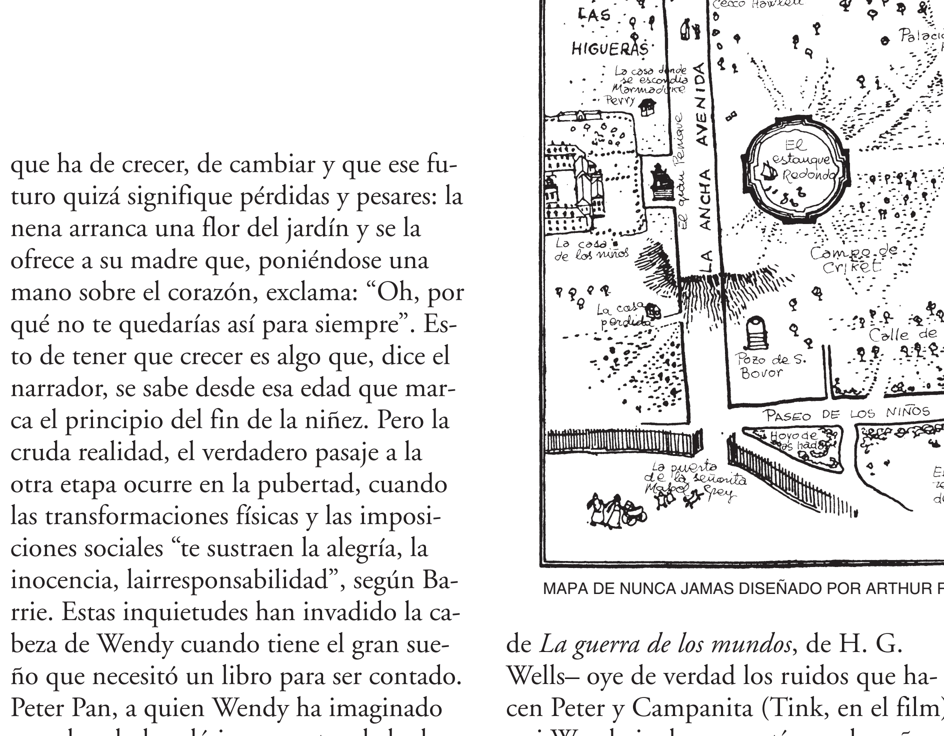




JEREMY SUMPTER Y RACHEL HURD-WOOD

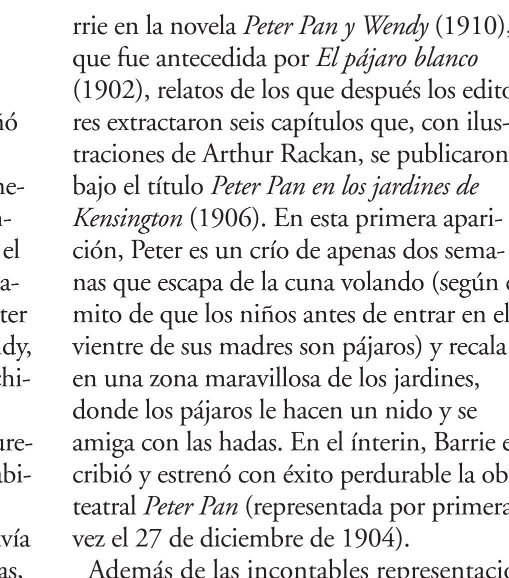


JASON ISAACS EN EL ROL DE GARFIO.



WENDY ESPERA A PETER.

un sueño llamado Peter Pan



CINE Wendy es en verdad la auténtica protagonista de la historia de James Barrie que inspiró el film *Peter Pan* que acaba de estrenarse, una adaptación particularmente fiel al espíritu, la poesía, la fantasía y el humor de la novela original, *Peter Pan y Wendy*. Ella, la niña al borde de la adolescencia, refleja a través de un sueño iniciático sus contradictorios deseos de seguir en la infancia y a la vez crecer.

POR MOIRA SOTO

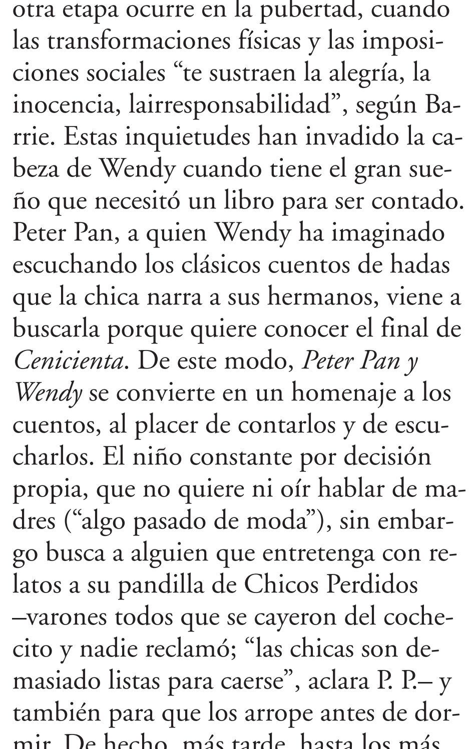
Peter Pan le debe su fantástica existencia a Wendy, que lo soñó una noche después de que las lámparas se apagaron en una helada noche londinense. Fue entonces cuando se encendió en el País de los Sueños la luz irisada de Campanita de Cobre, el hadita que precede a Peter Pan en busca de su sombra perdida. Wendy, a punto de dejar la niñez, sueña con un chico que se ha detenido en los lindes de la adolescencia, que sabe volar y vive aventureramente en una tierra –Nunca Jamás– habitada por las mismas criaturas míticas que aparecen en los cuentos que la chica todavía les cuenta a sus hermanos menores: piratas, indios, hadas, sirenas.

No fue esa noche invernal la primera vez que Wendy soñó con Peter Pan (ella también solía soñar con un lobo favorito –¡!– que se filtra fugazmente en Nunca Jamás): ya su madre, la encantadora señora Darling, cuando "ordenaba la imaginación de sus hijos dormidos por las noches y escudriñaba sus mentes poniendo las cosas en orden para la semana siguiente", había atisbado al chico vestido de hojas verdes y del jugo que segregan los árboles. Cuando, como al pasar, le preguntó a su hija sobre él, ella le respondió enigmática: "Sí, es bastante atrevido".

Así es como lo cuenta James Mathew Barrie en la novela *Peter Pan y Wendy* (1910), que fue antecedida por *El pájaro blanco* (1902), relatos de los que después los editores extractaron seis capítulos que, con ilustraciones de Arthur Rackan, se publicaron bajo el título *Peter Pan en los jardines de Kensington* (1906). En esta primera aparición, Peter es un crío de apenas dos semanas que escapa de la cuna volando (según el mito de que los niños antes de entrar en el vientre de sus madres son pájaros) y recala en una zona maravillosa de los jardines, donde los pájaros le hacen un nido y se amiga con las hadas. En el ínterin, Barrie escribió y estrenó con éxito perdurable la obra teatral *Peter Pan* (representada por primera vez el 27 de diciembre de 1904).

Además de las incontables representaciones de la pieza original, a veces adaptada hasta desvirtuarla en diversas latitudes, y de la comedia musical de Broadway, *Peter Pan* fue traspuesta al cine al menos en tres oportunidades: en 1924, en una versión muy elogiada con Betty Brenon en el rol protagónico; en 1953, a través del cautivador dibujo de Walt Disney (más fiel al original *Peter Pan y Wendy* de lo que se suele aceptar); y en 1991, cuando Steven Spielberg nos asestó la imbancable *Hook*, traición imperdonable a la creación de Barrie con un Peter Pan crecidísimo (¡socorro: Robin Williams!) que se ha casado con la nieta de Wendy, pareja a la que Garfio le secuestra los hijos, mientras que Julia Roberts pretende que es Campanita. Felizmente, para borrar todo resabio de este mal trago acaba de llegar a las salas cinematográficas locales una versión que seguramente habría fascinado a Barrie, basada en la novela *Peter Pan y Wendy*, que aparte de ser fiel a la esencia del relato, a su ternura y su violencia, a su poesía y singular sentido del humor, le devuelve a la niña el rol coprotagónico que le corresponde (recordemos que el nombre Wendy surge de la mala pronunciación de una niñita –Margaret–, parte del auditorio infantil que escuchaba los cuentos de Barrie, que llamaba "Fwendy" –por "friendy", amiguito– al escritor).

Peter Pan, el estreno de ayer, está dirigido por el también guionista P. J. Hogan (*La boda de mi mejor amigo*) y entre sus dichosos aciertos hay que destacar el reparto, encabezado por la inglesita Rachel Hurd-Wood, con la medida precisa de candor, curiosidad, picardía, inteligencia, valentía, ternura que pedía la descripción literaria. Jeremy Sumpter es un Peter tan canchero, entrador y petulante como en el original, aunque acaso una pizca menos cruel. Sagazmente, los papeles del señor Darling –padre de Wendy, Moira Angela, tal el nombre completo de la heroína– y el terrible Capitán Garfio fueron adjudicados al mismo intérprete, el eminente Jason Isaacs (en el film, es el padre el que pone los límites y anuncia cambios en la vida de la niña; por su lado, Garfio es el enemigo de Peter a quien Wendy enfrenta con firmeza). Olivia Williams es la bella y romántica señora Darling, por momentos una pinturita prerrafaelista que, como en el libro, con expresión dulce y burlona, guarda en un rinconcito de su boca un beso que Wendy nunca pudo alcanzar. La plana mayor del reparto es completada por la francesa Ludivine Sagnier como la diminuta –del tamaño de la palma de la mano, nunca sabremos qué quería hacer con Peter...– Campanita, hasta cierto punto inspirada en la de Disney aunque –todo hay que decirlo– la dibujada era más sexy y ésta, en cambio, resulta más dura y aguerrida. Finalmente, en un personaje agregado, pero que cumple un rol efectivo como la voz de las convenciones y las formas que se deben respetar, tenemos a la tía Millicent, un personaje fruncido y muy concentrado en el qué dirán, con el cual Lynn Redgrave se hace un picnic con postre y todo.



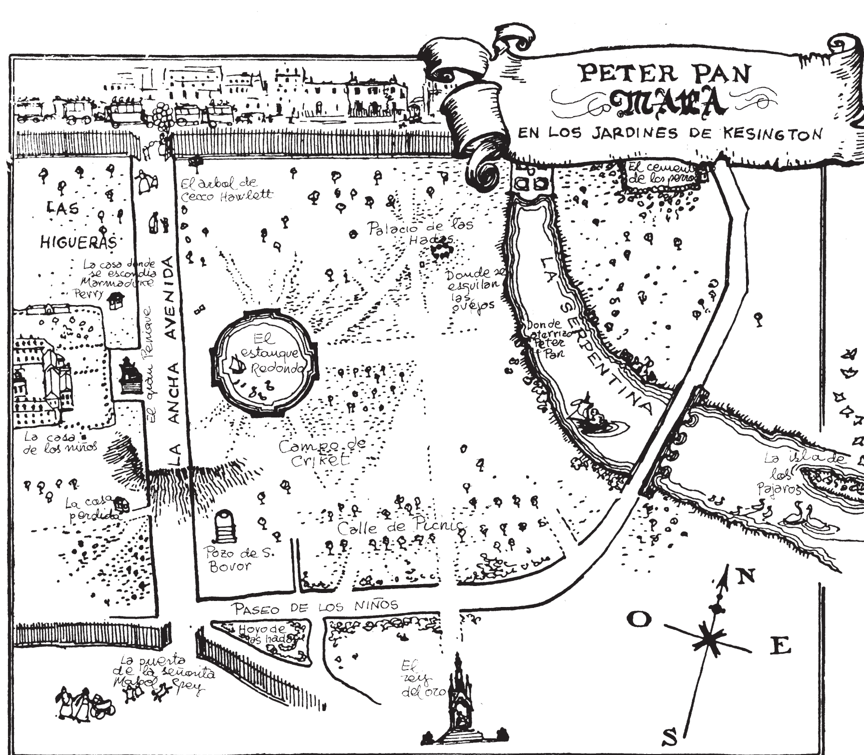
QUISIERA NO SER GRANDE

Debido al estreno del film de P. J. Hogan, en estos días se ha puesto el acento sobre las desventuras del niño escocés James Barrie que al perder a un hermanito –David– también perdió la atención de su adorada madre, que se hundió en la más profunda tristeza. James creció –es un decir, porque se quedó petisito, como para alimentar obvias interpretaciones–, se convirtió en periodista, luego en novelista y dramaturgo.

Su preferencia por los niños ha provocado inevitables comparaciones con Lewis Carroll, que se inclinaba por las niñas, cuya Alicia es una soñadora al igual que Wendy, con la diferencia de que la victoriana va al País de las Maravillas y la eduardiana, a la Tierra de Nunca Jamás, y por cierto protagonizan situaciones bien diferentes. Lo que pocos parecen tener en cuenta es que Barrie escribió piezas teatrales valiosas (incluso colaboró con su amigo Conan Doyle en una opereta cómica que fracasó), como *What Every Woman Knows* (Lo que cada mujer sabe, 1908), *Rosalina* (1912), la incompleta pero igualmente estrenada y al parecer magistral *Shall We Join the Ladies* (¿Nos unimos con las damas?, 1922, que justamente no terminó por la depresión en que cayó luego de la muerte de uno de sus hijos adoptivos). En 1934, a pedido de una actriz, escribió su última obra *The Boy David*, de tema bíblico.

Peter Pan y Wendy, la novela, comienza cuando Wendy, de dos años, se entera de que ha de crecer, de cambiar y que ese futuro quizá signifique pérdidas y pesares: la nena arranca una flor del jardín y se la ofrece a su madre que, poniéndose una mano sobre el corazón, exclama: "Oh, por qué no te quedarías así para siempre". Esto de tener que crecer es algo que, dice el narrador, se sabe desde esa edad que marca el principio del fin de la niñez. Pero la cruda realidad, el verdadero pasaje a la otra etapa ocurre en la pubertad, cuando las transformaciones físicas y las imposiciones sociales "te sustraen la alegría, la inocencia, lairresponsabilidad", según Barrie. Estas inquietudes han invadido la cabeza de Wendy cuando tiene el gran sueño que necesitó un libro para ser contado. Peter Pan, a quien Wendy ha imaginado escuchando los clásicos cuentos de hadas que la chica narra a sus hermanos, viene a buscarla porque quiere conocer el final de *Cenicienta*. De este modo, *Peter Pan y Wendy* se convierte en un homenaje a los cuentos, al placer de contarlos y de escucharlos. El niño constante por decisión propia, que no quiere ni oír hablar de madres ("algo pasado de moda"), sin embargo busca a alguien que entretenga con relatos a su pandilla de Chicos Perdidos –varones todos que se cayeron del cochecito y nadie reclamó; "las chicas son demasiado listas para caerse", aclara P. P.– y también para que los arrope antes de dormir. De hecho, más tarde, hasta los más rudos piratas dejarán aflorar su nostalgia por la figura materna.

En la película *Peter Pan*, Wendy antes de partir hacia Nunca Jamás, pero habiendo tenido ya algunos encuentros más o menos cercanos con el chico de verde que no quiere madurar, en el colegio se dibuja a sí misma durmiendo en su cama, y a Peter volando sobre ella en posición horizontal... Como ésta es una historia donde los sueños dejan huellas en la realidad, y a veces se confunden las fronteras, no se sabe bien si la noche de la partida de Wendy y sus hermanos John y Michael hacia Nunca Jamás, la tía Millicent –con su imaginación estimulada por la lectura de *La guerra de los mundos*, de H. G. Wells– oye de verdad los ruidos que hacen Peter y Campanita (Tink, en el film) o si Wendy incluye a su tía en el sueño. Hacendosa y resuelta, la chica le cose la sombra a Peter, que será muy singular, pero sabe que no se puede vivir sin ella. Brevemente, el niño le cuenta que de chiquito huyó a los jardines de Kensington, sitio que Barrie había descrito en *El pájaro blanco*, en el que hay –además de hadas– "senderos vagabundos, unos de los cuales viene de un lugar donde se esquila a las ovejas" y un lago llamado Serpentina en cuyo fondo "crece hacia abajo una floresta sumergida y dicen que de noche hasta hay estrellas ahogadas". En ese primer relato sobre Peter Pan, Barrie aclara, para los mayores que leen el libro a los niños: "Si creen que Peter es el único niño con deseos de escapar (de la adultez), es que han olvidado su niñez". Y el camino hacia este territorio –del que existen mapas diferentes, según las personas que lo dibujan en su fantasía– en este caso es muy simple: "La segunda estrella a la derecha y luego siempre recto hasta la mañana".



MAPA DE NUNCA JAMAS DISEÑADO POR ARTHUR RACKAN PARA LA PRIMERA EDICION.

Llegamos con los chicos, Peter Pan y el hadita celosa ("Te mataré", le prometió a Wendy, y más tarde trata de cumplir la amenaza) a Nunca Jamás y aunque el paisaje tiene su toque digital, la magia sobrevive. Sí, allí están las camorreras sirenas que salpican por pura maldad a Wendy que las admira, los temibles piratas con el Gran Garfio y sus aires de noble venido a menos a la cabeza, los amables pieles rojas y su princesa Tiger Lily, y por supuesto, el feroz cocodrilo que alguna vez –con una ayudita de Peter– se devoró la mano del jefe de los filibusteros y ahora anda por ahí haciendo oír el tictac del reloj, única señal de que el tiempo pasa aunque Peter permanezca tan joven.

En el *Peter Pan* de Disney, Wendy, cuando su padre le informaba que los niños y las niñas debían convertirse en hombres y mujeres, decía: "Yo no quiero crecer. Quiero seguir siendo una niña en este cuarto". Por eso aceptaba la oferta de Peter: "Si vienes conmigo nunca te convertirás en mujer". En el film de P. J. Hogan, aun en el sueño de evasión, Wendy cumple el rol maternal con sus hermanos, con los Chicos Perdidos, se preocupa por su salud, pero también toma la espada cuando es necesario. Y también dentro del sueño, Wendy sabe que ésa será su última aventura como niña, que tiene que volver a casa, llevar a sus hermanos, crecer. Hay pena por dejar esa etapa, pero también curiosidad e interés por lo que vendrá. Como dice Barrie hacia el final de su novela, cuando ya la chica es unaadulta, se ha casado y tiene una hija, Jane, "Wendy había crecido y no debemos sentirlo por ella, pues pertenecía a la clase de personas a las que les gusta crecer. Casi puede decirse que creció por propia voluntad y más de prisa que los demás niños".

CHIVOS REGAL



Delikatessen

Louis Vuitton sigue deslumbrando con sus colecciones de objetos capaces de rozar la lujuria *design* y vaciar bolsillos (que, de todas maneras, ya están más que vacíos) en aras de alcanzar, por ejemplo, sus nuevos bolsos Monogram Vernis, ideales para los días que quedan de verano. Vienen en tonos pastel, como Peppermint o Mashmallow, hacen del minimalismo una bandera inclaudicable y, para que nadie se vaya a confundir, están sellados con el monograma de la empresa por todas partes. Para envidiar.



Crianza en roble

Las bodegas Lagarde han salido a las góndolas gourmets con su Malbec DOC 2000, un varietal cultivado en Luján de Cuyo (Mendoza) que forma parte de la familia de vinos de guarda. Las uvas seleccionadas para su elaboración fueron obtenidas en una tierra que combina cantos rodados y plantas deliciosas, y será por eso que la crianza en barrica de roble (un año y medio) y el estacionamiento en botellas le ha dado ese toque distintivo. De yapa, cada botella viene abrigada en barracán confeccionado por tejedores del noroeste.



Frescura

A su ya clásica línea de desodorantes antitranspirantes, Dove incorporó Fresh, una variedad con nueva fragancia, que combina notas frescas y frutales (pera, manzana roja) con toques de hojas verdes y flores (la rosa y el muguet). Como los demás productos de la firma, incluye en su fórmula 1/4 parte de crema humectante.

EXPERIENCIAS

Kiyome (purificación)

En Japón, la ceremonia de purificación es esa oportunidad anual de dejar atrás lo olvidable y disponer alma y espíritu para recibir, del mejor modo, lo que vendrá en adelante. El aire huele a incienso, que es encendido dentro de un inciensario de bronce para que los y las purificados/as impregnen sus manos en humo y lo pasen por su cuerpo, para aliviar dolores y enfermedades. Mañana, el Jardín Japonés brindará la oportunidad de acercarse a esta ceremonia antiquísima sin necesidad de subirse a un avión. Antes de la ceremonia, además, habrá feria japonesa, patio de comidas, ceremonia del té, artes marciales y pintura.

Jardín Japonés, Figueroa Alcorta y Casares. Mañana desde las 15 y hasta las 21. Entrada: $ 4 (menores de 10 años, gratis).

ESCENARIOS

Hay que esconder al elefante



Van más de cinco años desde que un grupo de egresados de la Escuela-Taller de Titiriteros del San Martín se hace llamar El Nudo para presentar al público infantil y adulto los resultados de sus investigaciones en obras que conjugan géneros, y disciplinas teatrales. En este caso, la cartelera cuenta con el re-estreno de la historia de Felipe, el elefante que, de buenas a primeras, ve cómo dos cazadores inexpertos llegan decididos a cambiar su vida. Por suerte para él, sus amigos animales andan por ahí y no dudan en ayudarlo.

Centro Cultural de la Cooperación, Av. Corrientes 1543. Sábados y domingos a las 17 hs. Entrada: $ 5.



El dolor de ser plantadas

La poeta Verónica Médico imagina un encuentro, en algún lugar impreciso cerca del mar, cuyo sonido se escucha permanentemente, entre dos personajes femeninos que arrastran el dolor de haber sido abandonadas por hombres que quizás nunca las amaron de verdad: Ofelia, la chica de Hamlet que loca de pena se dejó llevar por las aguas hasta morir, y Sirena, uno de aquellos seres mitológicos que atrajeron con sus cantos a Ulises, dejada por el héroe que vuelve con su tejedora esposa Penélope. *Imágenes secas, palabras heridas* está protagonizado por Dalia De Marco y Estela Donato (en la foto, imagen de la primera y sombra de la segunda), la escenografía y el vestuario pertenecen a Marisol Kraviez y la música a Federico y Pablo Onuska, mientras que la dirección es de De Marco y Médico.

Viernes a las 21, en el Teatro Anfitrión, Venezuela 3340, 4931-2124, a $ 8, jubilados y estudiantes $ 4.

Ana y Niní, un solo corazón



Gracias a la pasión de Ana Padovani por hacer el espectáculo *Querida Niní* y al talento con que ha sabido recrear –bajo la dirección de Santiago Doria– a las inefables Catita (foto), Cándida, Mónica, la Niña Jovita, doña Pola, Belarmina, la genial actriz y humorista cobra vida sobre la escena con gracia irresistible. Padovani no hace una imitación de Niní Marshall sino que brinda su propia interpretación de esas creaciones, con suma fidelidad al espíritu de la autora. La actriz hace surgir a los personajes de sus propios recuerdos infantiles, evocando a la Niní que alegraba las reuniones familiares desde la radio, y a la que ahora rinde merecido homenaje.

***Querida Niní**, en La Casona del Teatro, Corrientes 1975, viernes y sábados a las 20, a $ 10, descuentos a estudiantes y jubilados.*

CINE

Mujeres que sueñan



En el Cine Club Eco se proyectarán dos películas altamente recomendables: mañana, a las 21: *Giulietta de los espíritus*, de Federico Fellini, con la gran Giulietta Masina (ambos en la foto) como una mujer que, perdida en sus ensueños, descubre la infidelidad de su marido, se desespera, va en pos de las amantes y finalmente se reencuentra consigo misma y cierta forma de felicidad. El domingo 22 a las 20 se podrá ver *Las tres hermanas*, de Margarethe von Trotta, personal y sentida versión aggiornada de la pieza de Chejov.

Cine Club Eco, Corrientes 4940, 2º E, 4854-4126, a $ 5 (incluye café y debate posterior).

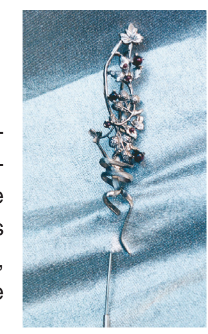
ESCUCHO

Clásica y renovada

Buenos Aires Lírica –que el año pasado dio lugar a una memorable puesta de *Madame Butterfly*– anunció su segunda temporada de óperas completamente puestas en escena por talentos argentinos: la apertura será con *Macbeth* –de Verdi– hacia fines de marzo, para luego continuar con *El barbero de Sevilla* –Rossini–, *Werther* –Massenet–, *Agrippina* –Händel– y *Ariadna en Naxos* –Strauss–.Hasta el 5 de marzo, es posible sumarse a la asociación y obtener el abono con localidades fijas para todas las funciones en la sede de BAL, Talcahuano 833 6º E, o llamar al 4812-6369 (de 10 a 17).,

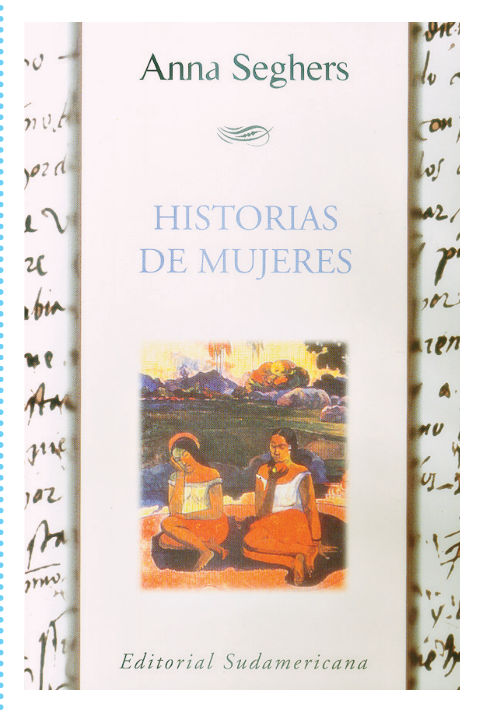
CURSOS Y CURSITOS

Orfebrería en plata



Por octavo año consecutivo, el orfebre, escultor y artista plástico Federico Pandra se apresta a dictar cursos prácticos de orfebrería en plata para principantes y especialistas del diseño de joyas y objetos. Técnicas de repujado, cincelado, modelado directo en cera y acabado de superficies y hasta técnicas para incrustación de piedras preciosas y semipreciosas, serán algunos de los ejes. Pandra, además, asesorará el desarrollo de proyectos propios. Para informes e inscripción, llamar al 4786-1814.

LEO



Anne, la inquieta

Militante del PC, estudiosa de la Historia del Arte, de la sinología y de todo lo que se interpusiera en su camino, si algo se puede decir de Anna Seghers (née Netty Reiling) es que era una chica inquieta y practicante, –como dice su traductora Martina Fernández Polcuch– de un multiculturalismo *avant la lettre*. Alemana, ya había comenzado a dedicarse a la literatura, ganar premios y formar parte de la Unión de Escritores proletario–revolucionarios, antes de abandonar la Alemania nazi para exiliarse, junto con su marido húngaro, a Francia y México. Cuando no andaba carteándose con George Lukács o defendiendo –extrañamente– a los románticos de quienes los acusaban de reaccionarios, Seghers se dedicaba a producir novelas o cuentos como los que integran el volumen de *Historias de mujeres* (ed. Sudamericana): relatos protagonizados por personajes y donde lo primordial es la tematización de la experiencia de la diversidad. La España de la Guerra Civil, el París previo a la ocupación y el desmoronamiento de pequeñas vidas pequeño burguesas se conjugan, por ejemplo, con narraciones autobiográficas sobre Alemania antes y después de los nazis y el México del exilio.

CONVOCATORIAS

Fiesta del teatro

Hoy es el último día para presentarse a la selección que –con vistas a la Fiesta del Teatro de la Ciudad, que se realizará en marzo– el Instituto Nacional del Teatro realiza entre elencos de teatro, títeres, mimo, teatro callejero, teatro danza y teatro para niños. Se elegirán 12 elencos, que, por otra parte, participarán de la selección para el festival Nacional.

Para más informes, hay que dirigirse a la Delegación Capital del INT: Santa Fe 1243, 5º piso, oficina “503” (4815-3679), hasta las 18 hs.

MUESTRAS

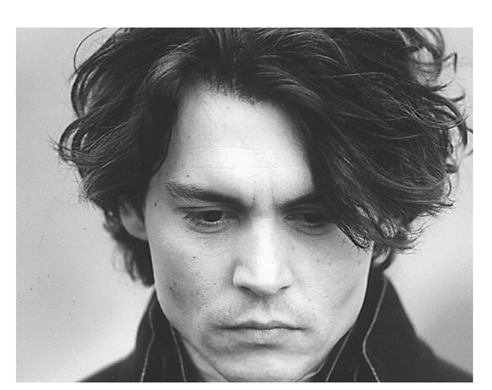
El sol del 25

Alberdi es un pueblo bonaerense que, desde estos días, presenciará cómo sus niñas y niños van transformando sus miradas a medida que participan del taller del artista Carlos Regazzoni. Proyecto cultural nacido en Francia y que se basa en la interacción entre los niños de todo el mundo, éste es el primer paso de una serie de actividades que terminará con los pequeños alumnos compartiendo con sus pares el proceso de aprendizaje y apropiación de técnicas artísticas para reformular su mundo. Mientras todo eso comienza, se pueden ver obras de Regazzoni y, cada miércoles, participar de alguna actividad.

Elespacio, Niceto Vega 5631. Martes, miércoles, jueves y viernes de 11 a 18 hs.

Perlas y perlitas en TV

Viernes 20: A las 22, ***Ricardo III*** por Fox. Así como Shakespeare partió de la ensangrentada genealogía real inglesa y reescribió su historia para convertirla en ficción teatral, el director Richard Loncraine y su coguionista (también estupendo protagonista) Ian McKellen se animan a trasladar la tragedia literaria a los sombríos años '30 de preguerra. En el elenco se sacan chispas Annette Bening, Jim Broadvent, Robert Downey Jr., Nigel Hawthorne, Kristin Scott-Thomas, Maggie Smith. Casi un incendio.
A las 23.30, ***Terciopelo azul*** por MGM. El lado oscurísimo y perturbador de un suburbio norteamericano, representado, entre otros personajes, por una morocha (Isabella Rossellini) capaz de hechizar al ingenuo héroe (Kyle Mac Lachlan) novio de la rubia (Laura Dern) representante de la normalidad.
Sábado 21: A la 1.50 y a las 10.40, ***Las dulces amigas*** por Europa Europa. Chabrol, en 1967, contaba esta historia de dos chicas que ven interrumpido su affaire por la presencia de un hombre que las atrae a ambas. Con Stéphane Audran (mujer del director en aquellas épocas), Jacqueline Sassard y el maravilloso Jean-Louis Trintignant.
A las 22, ***Besando a Jessica Stein*** por Movie City. Refrescante comedia en estilo *lesbian chic* acerca de dos chicas hétero (Jennifer Westfeld y Heather Juergensen, también autoras del guión) que un día cualquiera deciden explorar el erotismo entre mujeres. Encuentros y desencuentros entre la maniática princesa judía Jessica Stein y la sofisticada y promiscua neoyorquina Helen.
Domingo 22: A las 22, ***Hable con ella*** por Movie City. Pedrito Almodóvar vuelve por sus fueros –después del traspié de *Todo sobre mi madre*– para promover la buena onda comunicacional entre los humanos vivos, en coma o muertos.



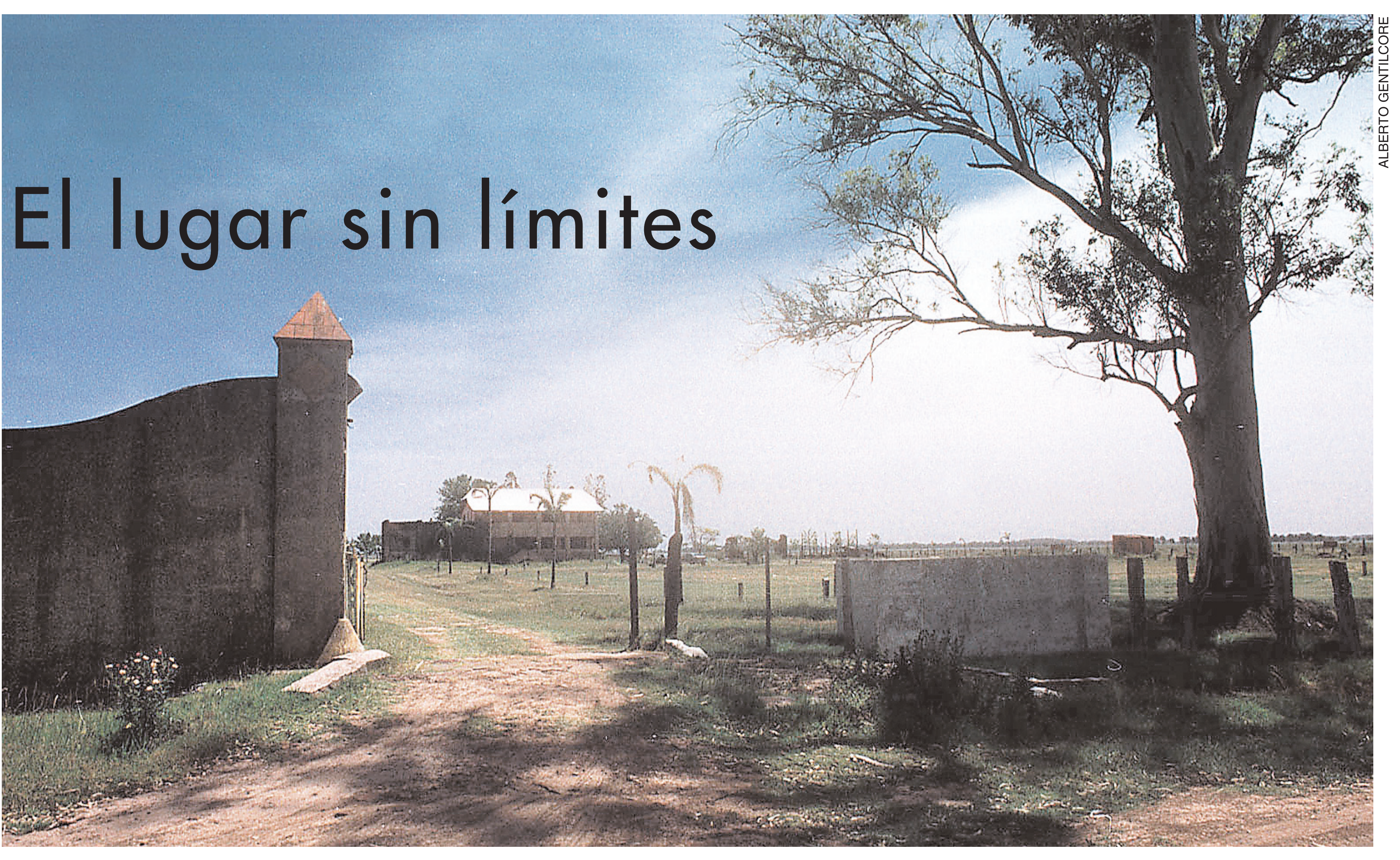
Lunes 23: A las 22, ***La leyenda del jinete sin cabeza*** por AXN. Filigrana romántica desmelenada y terrorífica de Tim Burton, con el bello y talentoso Johnny Depp. (Foto)
A las 23.40, ***Juan Moreira*** por Volver. Una de las grandes películas de Leonardo Favio, capaz de convertir a Rodolfo Bebán en Toshiro Mifune.
Martes 24: A las 22, ***La novia de Chucky*** por Space. Ultima de la serie del malísimo muñeco, con la impagable Jennifer Tilly.
Miércoles 25: A las 23.30, ***La fuerza del corazón*** por I-Sat. A años luz de producciones epidérmicamente lacrimógenas, la directora Solveig Anspach –que pasó por el trance– narra el recorrido de una mujer embarazada a la que le descubren cáncer de mama. Emma no se entrega, investiga sobre tratamientos, no se queda con la primera opinión. Un film bello, honesto, tocante, incluso necesario porque deja buenas ideas sobre cómo enfrentar la enfermedad y el propio poder médico, a menudo teñido de dogmatismo. Karen Viard da el justo tono de contención.
Jueves 26: A las 22.20, ***Los primos*** por TV5. Otra de Chabrol, su segundo film en plena *nouvelle vague* (1959), con un provinciano en París que se estrella con el modo de vida de su libertino primo, personajes interpretados por Gérard Blain y Jean-Claude Brialy.

TALK SHOW POR MOIRA SOTO



El milagro de Belén

Querría que la gente salga del teatro sintiéndose mejor que cuando entró. (...) Más viviente y despierta; hay que despertar a la gente para que se interese también por lo insólito en el teatro, y entonces quizás también lo acepten en la vida", proponía hace unos años Peter Zadek, notable director del teatro alemán que en alguna ocasión convocó como escenógrafo al –en el más alto sentido del adjetivo– escandaloso artista plástico Gottfried Helnwein, quien a su vez iluminó con su sombría visión de las violencias ejercidas sobre la infancia –uno de los temas más shockeantes de su obra– al dramaturgo y, entre otras cosas, puestista argentino Rodrigo Malmsten, quien, muy joven, escribió esta pieza despertadora de conciencias, de sensibilidades morales, sociales, estéticas que tituló *Kleines Helnwein.* Y que encontró en Belén Blanco a una intérprete tan íntegra, jugada y afinada que parecería casi imposible sustituirla, encontrar a otra actriz igualmente prodigiosa y apropiada –físicamente, mentalmente, técnicamente– para este rol que fluctúa, oscila de continuo, exige modulaciones y tonalidades cambiantes, y a la vez un acople a la excelente música (de Mariano Durand y Marcelo Vignolo). Lo que aproxima esta pieza de cámara a una moderna cantata (u oratorio) a cargo de una solista de la calidad de BB (qué buena *Juana de Arco en la hoguera* podría hacer esta chica en el mismísimo Colón, o en cualquier otro sitio adecuado).
Kleines Helnwein (*Kleines* alude en alemán a lo pequeño) se estrenó en el 2000, con suceso de crítica y de público (alerta a este tipo de manifestaciones), y ahora los organizadores del Festival Verano Porteño han tenido la encomiable idea de reponer esta pieza, con el mismo equipo, pero revisada y mejorada. Ahí la tenemos, pues, a Belén Blanco transfigurándose, balanceándose sin transiciones entre la niña maltratada y la mujer adaptada a un sistema cruel y fariseo, como una poseída que provoca escalofríos en el público, aunque está clarísimo que ella controla perfectamente a los demonios que pasan por su cuerpo, su voz, su mirada...
"Rota mi lengua (...), rotas mis lágrimas, rotas mis uñas, rotos mis párpados (...). Rota la piel de mi estómago, la planta de mis pies, la sombra de mi cabeza, el escorpión de mi columna, el aula de mis pulmones, la cueva de mi boca, rotas las bóvedas de mis ovarios que agonizan sobre esta humedad de semen y de mierda", clama en el desierto la niña abusada, aplastada por la autoridad paterna. "Dejame ir, quiero correr hacia algún lugar donde pueda respirar (...) quisiera volar infinitamente para escapar de mí, no sé adónde, pero volar. Huir de mis huesos." Y a la muñeca, también con huellas de maltrato: "Te baño porque soy una madre y soy buena, ¿me oís?".
Estremecida, estremecedora, Belén Blanco interpreta el poético texto de Malmsten con infinitas mutaciones en una escenografía de paredes semitransparentes de plástico que dejan adivinar las formas de los músicos detrás, mientras que por delante se proyectan imágenes de Gottfried Helnwein (en la ilustración, una de las fotocopias que se ofrecen al público), un artista que, además de su obra personal y de geniales escenografías por encargo, ha trabajado, entre otras figuras del espectáculo, con Marilyn Manson, realizando diseños de portadas y también el arte del video *mObscene.* Helnwein, un creador austríaco que viene molestando a la gente tranquila y conforme desde hace más de tres décadas, en su primera etapa hizo fotos de chicos atados, heridos, que perturbaron a las buenas gentes de sus latitudes. Y en 1979, como gesto de protesta por la designación del verdugo nazi Gross, que envenenó a cientos de chicos judíos, envió a los medios una carta con la foto de un chico muerto, la cabeza sobre un plato de comida tóxica. Más tarde, a fines de los '80, realizó una instalación de 4 metros por 100 (sí, una cuadra), para recordar el comienzo del Holocausto el 9/11/38 con una fila de enormes fotos de chicos que evocaban una tristísima marcha camino del campo de concentración.
Futura Ciudad Cultural Konex, Sarmiento 3131, viernes y sábados a las 22.30, a $ 12.



ALBERTO GENTILCORE

El lugar sin límites

TESTIMONIOS. En 1977, el actual canciller Rafael Bielsa estuvo secuestrado y desaparecido en la provincia de Santa Fe, en un lugar conocido como El Castillo, que visitó para reconocer en diciembre último. Lo hizo en compañía de su esposa, quien firma las impresiones y reflexiones que le inspiró este emocionante recorrido.

POR ANDREA DE ARZA

Durante mucho tiempo quise conocerla y no fueron pocas las veces que procuré imaginarla para recorrerla. La vida quiso que nos encontráramos un día de diciembre, ese “mes en que ciertos fantasmas vuelven”.

La quinta y centro clandestino de detención que se conoce como el fortín es imponente: dos pisos, galerías, un tanque de agua –hoy pileta de natación–, un aljibe, un atalaya y un sótano. A pesar de la humedad y las manchas oscuras que la acechan como un recuerdo persistente, prevalece en la construcción un rosa viejo, que acaso por viejo fue el color elegido por la reminiscencia.

Cuando la vi, me recordó a esas mujeres que alguna vez fueron bellas y que, a pesar del olvido a las que las somete la inclemencia del tiempo a su paso, nos permiten descifrar vestigios de los sueños que pudieron haber despertado en quienes las contemplaron en sus años de esplendor. Se me ocurría que la casa hubiera querido tener otro destino, más anónimo tal vez, pero tanto más pleno: una familia, hijos correteando en su jardín, quizás un perro; pero no fueron ésas las horas que le tocaron en suerte.

Encontramos un caserío erigido en el medio de la nada y un cielo azul que se nos caía encima esforzándose por tocarnos, como si se tratara de un gesto de piedad o de un improvisado amuleto para espantar al espanto.

Tantas veces había muerto la verdad por aquellos tiempos, que cuando comenzó a emerger lo hizo herida de engaños. Mi marido, que siempre había creído que el lugar en el que estuvo cuando no estuvo era la quinta de Funes, descubría casi treinta años después, que se trataba de otro sitio a partir de una insulsa citación judicial, la excusa que blandió la historia de ambos para provocar el encuentro. Rafael y sus recuerdos se desvanecieron tras sus muros fatigados de sombras, para regresar al lugar en el que pasado y presente comparten la misma dimensión. Andando y desandando sus pasos de entonces, anduvo y desanduvo los surcos de la infausta memoria, en un intento más de agotar todas las preguntas.

Mucho es lo que se ha escrito sobre la década del ‘70, del peso de sus intolerancias y sus consecuencias, pero menos se ha reflexionado sobre lo que se ha perdido. Tal vez sea así, porque todavía no se pudo tomar conciencia de la magnitud de lo que no se tiene. Todos sabemos que la Argentina padeció durante largos años un paulatino ajamiento, pero nunca antes me había enfrentado a alguna de las ruinas de su ruina. Si las pérdidas no pueden individualizarse, la tarea de cuantificarlas es ilusoria.

El trabajo de duelo consiste en desanudar de una en una las expectativas que teníamos sobre lo que ya no tenemos, sobre lo que ya no está. El ungüento indispensable para mitigar el dolor fantasma del amputado, el maná para quien se comporta como si conservara la extremidad ausente y hasta siente dolor en el miembro que le falta. Los argentinos tenemos tanto de ese derrotero pendiente, cuántas heridas amarillas sangran todavía.

“Necesito cerrar los ojos para verlo” dijo, porque el horror no tuvo el coraje de mirarlo ni de dejarse ver y como a otros, le cubrieron los párpados con las vendas de la misma pesadilla. El verdadero acto de descubrir no consiste en encontrar tierras nuevas sino en verlas con ojos nuevos y, acaso por eso, las habitaciones que iba recorriendo le parecieron más chicas de lo que creía, como sucede con los lugares que la infancia transita. Eran 24 los años que acusaba cuando lo llevaron al fortín, demasiado pocos para tener un recuerdo distinto.

La desaparición de personas en nuestro país, se vincula a la presencia de un poder omnipotente que puede situarse más allá de la vida y la muerte, del saber y el no saber que coexisten, vulnerando los límites naturales más inexpugnables; una potestad indescifrable capaz de “matar la muerte”.

Había desaparecido ante mi vista tal como era y volvió como había sido. Salió de la casa por sus propios medios esta vez, con los ojos más grandes que le hubiera visto, en un denodado afán por recuperar aquella luz robada. Tenía una expresión de incredulidad que pareció contagiarnos a todos, la respiración pesada y un silencio que podíamos oír.

Sin embargo, siempre llegan las palabras, invariablemente más tarde que las emociones que les dan sentido. El dolor sólo puede ser expresado cuando se ha manifestado y sólo duele, es decir hay duelo, cuando la evidencia de lo perdido se hace incontrastable. Recordar, recuperar la historia, la única posibilidad de transitar un duelo que todavía nos espera y de rescatar a quienes les tocó padecer en alma propia, las magulladuras de una Patria a la que le queda vedado olvidar.

SECRETOS REVELADOS EN CARNAVAL





FOTOS: PABLO PIOVANO







PLASTICA. Justo antes de la Cuaresma, época que alguna vez fue de penitencia para los católicos, el Carnaval con sus alegres mascaritas promueve la expresión fugaz de deseos y fantasías replegados durante el curso del año. Cuatro artistas grabadoras dan su propia versión de esta celebración en una muestra del Rojas.

POR LUCIANA MALAMUD

Mascaritas y diabladas, liberación y dualidad, trasgresión y ocultamiento: el Carnaval es todo esto y mucho más para estas cuatro mujeres artistas que dedicaron sus obras al motivo de la fiesta popular y las exponen en el Centro Cultural Rojas, en el marco de las muestras y talleres del Mes del Carnaval. Dora Bianchi, Perla Margulies, Dora Garraffo y Ana María Silva son egresadas de diversas escuelas de arte y, entre otras técnicas, se volcaron al grabado en los últimos 20 años. Y no es casualidad que esta vez se unieran para referirse del Carnaval a través de sus obras.

Dora Bianchi: Todas tenemos algo en común y es que se nos ha dado siempre por lo popular. Hemos realizado actividades desde diferentes lugares, incluso protestas políticas desde la imagen, trabajando en diversas áreas, tratando de buscar la relación entre lo masivo y las problemáticas sociales.

Dora Garraffo: En la propia esencia del grabado está implícito lo masivo: no se trata de una obra única, ya que se puede reproducir. Esto da la posibilidad de llegar a mucha gente a un precio muy accesible.

Ana María: Nosotras, además de hacer grabados, en algún momento publicamos una revista para promover esta forma del arte.

DB: Es que trabajar en grabado es como tener tu propia imprenta en tu casa. Diría que es la disciplina más democrática de las artes plásticas.

No hay una mirada evidentemente femenina en los trabajos, opinan ellas, aunque sin duda un punto de vista personal se transparenta en cada uno de los trabajos. Todas rondan los 50, han vivido intensamente muchos carnavales y los recuerdan con nostalgia. Ana María participó de la murga que se armó en una escuela donde trabajaba hace unos años: estuvo –encantadísima– nada menos que a cargo del estandarte.

DB: Lo mío era más acuático. De chica, llenaba los pomos de agua con fernet que le afanaba a mi papá y, ya que estaba, probaba. Y entonces todo era más divertido.

AM: Yo venía trabajando con el tema fútbol. Me enganché con el Carnaval porque está dentro de lo popular. Lo enfoqué desde el sentimiento, sin teoría. Hay cosas en común. La murga tiene que ver con la hinchada. En general ocurre que algunos de la hinchada participan en las murgas. Los quemeros de Patricios, por ejemplo. Y siempre me llamó la atención la expresión de los cuerpos, el movimiento. Es lo que traté de reflejar.

DB: El Carnaval implica muchas cosas: reunirse, que se organice una fiesta a través de la imagen, poder expresar muchas cosas reprimidas o al menos muy guardadas. El Carnaval te da ese permiso.

Ciertamente, el Carnaval es una licencia para dejar aflorar deseos ocultos, superar tabúes que no nos animamos a trasgredir en la vida de todos los días. Es la fiesta que precede al Miércoles de Ceniza y a la Cuaresma cristiana, durante la cual debería respetarse el ayuno y la abstinencia de carne los viernes. Por eso el desenfreno que la Iglesia permitía durante los días previos.

DG: El Carnaval andino tiene que ver con desenterrar al diablito trasgresor que es la verdadera cultura del pueblo, la cultura original. Es una ofrenda a la Pachamama, el desentierro del muñeco del Carnaval que seguarda todo el año y con eso la alegría permanece hasta el siguiente año. Es la liberación que tiene que ver con lo carnal. No paran de bailar y cantar. Van de casa en casa y la gente los recibe y les da algo de comer y de tomar.

AM: Es como volver a lo comunal. Se comparte todo. Es colectivo porque todos participan, no es que solamente mirás y aplaudís.

DG: Por otra parte, si bien es algo de mucha alegría, las coplas tienen ese dejo de tristeza del canto norteño.

DB: Mis producciones tienen un aspecto más ciudadano, como porteña terca que soy. Lo ciudadano como caótico, ambiguo, de sentimientos encontrados. Siento la ciudad de esa forma.

PM: Hay un encuentro entre los cuerpos en mi obra, mucha sensualidad, un buscar al otro e incluso convertirse en otro, o ser uno mismo detrás de la máscara. Trato de reflejar esa especie de desinhibición que implica el Carnaval, como lo dice la palabra: carne vale.

DB: Dentro de los personajes ciudadanos, una de las figuras que expresan esa ambigüedad pueden ser los travestis que se convierten también en figura de Carnaval.

AM: Lo que se mantiene en relación con otras épocas es que el hombre le sigue gustando disfrazarse de mujer en Carnaval.

PM: Lo que se perdió un poco es que antes los chicos salían disfrazados a la calle. Ahora se es más espectador.

DG: De todos modos, el hecho de disfrazarse no siempre tiene que ver con el Carnaval. Hay otras situaciones para festejar y en las que la gente se divierte con el juego del disfraz, de concretar una fantasía. El Carnaval es eso colectivo, compartir la libertad, la ficción, la fantasía.

Lo que dicen las entrevistadas quedó plasmado en sus bocetos y con más fuerza aun en las obras terminadas. También ahí se juegan sus propias ambigüedades y contradicciones. Perla trabaja sólo en blanco y negro, mientras Bianchi se entusiasma deslizando a la muerte en las murgas de ciudad.

MP: Uso blanco y negro porque es muy contrastante, da un toque de dramatismo, y me proporciona un placer visual muy especial. Yo soy bastante dramática, supongo que eso tiene que ver. En el Carnaval todos salen frente a la alegría, pero también muchos salen en soledad y ven ahí la posibilidad del encuentro. El porteño puede ser muy melancólico.

DB: Me atrae la muerte, me subyuga. Y vestir a la muerte me encanta. Hay una cosa de alegría en los trajes, pero en lo más profundo hay otros contenidos.

Con las manos manchadas de tinta y los bocetos a cuestas, las cuatro aclaran que diseñan sobre chapas de hierro (o zinc en el caso de Ana María) con aguafuerte en relieve, aguatinta, barniz blando y xilografía. Trabajan en sus casas, aunque en realidad, dicen entre risas, el taller se expande por todos lados, son como casas tomadas...

Esta muestra reveladora de los secretos que salen a la luz durante el Carnaval se puede ver en el Centro Cultural Rojas, Corrientes 2038 hasta el 28 de febrero, de lunes a sábado, de 10 a 21.

EL MEGAFONO

La radicalización y la visibilidad de la vida

Leemos en *La Nación* del sábado pasado: "Aunque a muchas feministas esto les moleste, éticamente no justifico el aborto en cualquier circunstancia. Tampoco es lo mismo que suceda al mes que a los seis, cuando la vida en la panza es visible". ¿Quién creen que pudo haberlo dicho? ¿Lita de Lázzari? ¿La presidenta de la rama femenina de una entidad pro-vida/familia/propiedad? ¿Alguna de esas personas que no se ruborizan –la ignorancia es así, arrogante– al sostener que el feminismo es lo contrario del machismo y que prefieren lo "femenino"? Pues no. Tan afortunadas palabras salieron de la boca de la abogada penalista y senadora nacional por el Frepaso, Diana Conti. Y aunque no lo crean, la señora legisladora –informadísima como pocas– lo dijo en tren de defender la despenalización del aborto, con lo cual ya pueden ir imaginándose cómo se le cayó la taza del desayuno a una de las integrantes del staff cuando vino a enterarse de que: a) anda suelto un grupo de feministas que reclama la legalización del aborto hasta –por lo menos– los 6 meses de gestación (!!!); b) esas feministas –de las que nadie supo darnos datos certeros hasta el momento–, además, pretenden que sea practicable "en cualquier circunstancia" (no quieran ustedes imaginar qué diabólica idea se esconde tras ese planteo); c) la oposición a la despenalización del aborto se debe, en realidad, al hipercientífico enunciado de que cuando "la vida" adquiere el estatuto de "visible", no hay nada que hacerle, y que muy distinto sería si nadie viera nada. Pero, ¿saben qué? El problema había empezado unos párrafos más arriba, cuando la avispada nota nos anotició de que "sectores feministas radicalizados" (que suponemos serán unas "feministas duras") reclaman la "legalidad del aborto a partir del libre albedrío de la mujer para disponer de su propio cuerpo". Habráse visto tamaña radicalización. En cambio, las feministas blandas piden... ¿de qué hablábamos?

otras lealtades



PABLO PIOVANO

POLITICA. La candidatura de Carmen Argibay a la Corte Suprema sigue recibiendo nuevos y –en algunos casos– inesperados respaldos, aun después de cerrado el proceso de recepción de avales e impugnaciones. Chiche Duhalde sorprendió con sus críticas a la Iglesia, mientras que la hermana Pelloni confrontó abiertamente con los argumentos provida. María Florencia Polimeni, legisladora porteña, acaba de presentar un proyecto de beneplácito a la controvertida postulación.

POR SOLEDAD VALLEJOS

No podemos ser tan necios. La Iglesia no puede plantear que no puede estar en la Corte una mujer que se manifiesta atea y que está a favor del aborto." Quizá la sorpresa de escuchar que la frase de marras estaba siendo pronunciada nada menos que por Chiche Duhalde (a quien a esta altura del partido no vamos a venir a sospechar de feminismo explícito/ revolucionario) opacó, en el fulgor de lo inesperado, el hecho de que la aparente soledad de sus declaraciones no era tal. Aunque sí se trató de una de las más sonoras, la de Chiche no fue la única voz que sin pertenecer al movimiento de mujeres o a instituciones estrictamente jurídicas salió al ruedo en los últimos días a apoyar la candidatura de Carmen Argibay a la Corte Suprema. De hecho, su aval venía a sumarse a una serie de respaldos que siguieron llegando aún después de cerrado el proceso oficial previsto, y que parecieron tener más intenciones de abrir cierto juego al terreno del debate público que de mover piezas en mecanismos institucionalizados. No podría decirse otra cosa, por ejemplo, del pronunciamiento de la religiosa Marta Pelloni, quien llegó a confrontar abiertamente con los escandalizados (y escandalosos) argumentos "provida" (son las trampas del lenguaje, seguramente quienes se autobautizaron con ese nombre no pretendieron afirmar que a lo provida sólo podía enfrentarse lo promuerte) de la corporación eclesiástica corriendo el eje del debate hacia el lugar del que –previamente– había sido desplazado: "Lo importante es su integridad moral, su profesionalismo y su idoneidad para el trabajo". Si el grueso de las impugnaciones y presiones conservadoras y católicas se origina en el temor al anatema de una mujer tan poco representativa de "la mujer argentina" como para haber pasado los 60 años sin haberse convertido en madre, militar en pro del ateísmo y abogar por la despenalización del aborto, estos respaldos tardíos se fundaron –cada uno por su cuenta– en la estrategia de reencaminar la discusión ateniéndose, firmemente, a la letra de los requisitos para juez de la Corte Suprema: idoneidad, trayectoria, moral.

De esas intervenciones de mujeres políticas dispuestas a seguir sosteniendo en público una reivindicación de género, la de María Florencia Polimeni, legisladora porteña por Compromiso para el Cambio, se distinguió por la voluntad de que el apoyo se tradujera, además, en un hecho institucional. Ayer mismo, su proyecto para que la Legislatura –en tanto cuerpo legislativo– expresara "su beneplácito con la postulación" de Argibay fue tratado en el recinto. La candidata no sólo ostenta unas credenciales profesionales y académicas intachables, sino que, además,



GUSTAVO MUJICA

"resulta de gran relevancia la inclusión de mujeres" en la Corte Suprema, fundamentó, en vista de que "representamos más del 50 por ciento de la población del país, y la actual Corte, así como otros ámbitos institucionales, no expresan esa realidad. La incorporación de la Dra.Carmen Argibay a la Corte constituirá un inicial pero trascendente avance hacia una Corte más igualitaria y legítima".

–Yo no soy una militante del género. Vengo de una generación en la que es un derecho adquirido. Una lo siente y lo vive de una manera completamente distinta. Para mí, es casi sentido común que la paridad exista, que algo sea de esa manera. No lo siento como un reclamo en términos de minoría. Siento que en Argentina más de la mitad de la población son mujeres, y que sólo un alienígena podría no entender que en la Corte Suprema tiene que haber una representación clara de la realidad de la ciudadanía –explica Polimeni–. Pero me pasó algo raro con eso. Es la primera vez que yo siento, frente a una decisión política como apoyar esta candidatura, muchísima solidaridad, digamos, subterránea, de mujeres que me cruzo en la Legislatura, o en la calle. Se me acercan y me dicen en voz baja –lo que me llama la atención–: "Muchas gracias por lo de Argibay". Esta es la primera vez que por un posicionamiento político en particular son especialmente las mujeres las que se me acercan para decirme algo al respecto. Yo lo hablo con alguien que ha militado toda su vida en cuestiones de género, y para ella eso es una cosa común, porque siempre ha dado las batallas con esa mirada. Pero para mí no es algo habitual, porque yo me siento una absoluta igual en esa situación, y en la militancia política en general. Sentir esa solidaridad de género me parece una cosa muy extraña, pero me pone muy contenta.

–Entonces no vivís la paridad como un reclamo a hacer sino como algo efectivamente vivido. ¿Pensás que se está gestando algún tipo de recambio generacional?

–Yo me doy cuenta ahora, compartiendo militancia con mujeres que tienen muchos más años de experiencia en labor de género que yo, que es una lucha que hay que darla constantemente, diariamente. Pero no la vivo de esa manera. ¿Entendés a lo que me refiero? En términos de lo que debe ser, yo estoy convencida de que esa batalla hay que darla, porque en la población hay un nivel de machismo superimportante, y en el ámbito político también. Pero en el caso de mi proyecto para apoyar a Argibay, no pasa estrictamente por el tema de género. Como jurista, ella le pasa el trapo a cualquier otro que pueda competir con ella por ese lugar. Lo que yo quiero es dar una discusión sobre el nivel que tiene que tener una persona que ocupe la magistratura en la Corte Suprema de la Nación, más allá de las decisiones individuales o de determinados temas polémicos a nivel nacional. Aquel que juzga la elección de Argibay desde esa mirada se equivoca de discusión, por más que yo puedo respetar la posición crítica que hay hacia ella sobre algunos temas. Pero igualmente creo que ésa es una discusión que hay que dar.

–Cuando hablás de "algunos temas polémicos", ¿te referís al aborto?

–Sí.

–¿Creés que éste pueda ser el momento para el debate, o que esto que está pasando es precisamente el inicio del debate?

–Yo creo que el debate hay que darlo, pero no sé si es éste el momento. Tampoco digo "pateémoslo para adelante", porque hay gente que va a decir "querés evitar la discusión". La del aborto es una discusión que hay que dar, porque hay cientos de mujeres que mueren diariamente en la Argentina o que terminan con problemas físicos por tener abortos sépticos. Desconocer esa problemática, que atañe a todos los argentinos, es absolutamente irresponsable.

–¿Vos estás a favor de la despenalización?

–Creo que es muy respetable la decisión de alguna persona en cuya opinión su fe tiene peso. Pero también creo que el Estado, más allá de la fe que uno practique, tiene que reconocer la existencia de un problema importante. No puede dar vuelta la cara. Si empezamos reconociendo la existencia de un problema, seguramente en el futuro vamos a poder dar una solución a los miles de mujeres en situación de pobreza que tienen que afrontar el problema del control de la natalidad, que no es solamente el aborto, son montones de temas: la educación sexual, la salud reproductiva... En algún momento vamos a tener que discutir temas que para las mujeres son importantísimos.



Dama sofisticada

Seamos sinceras por una vez en la vida: ¿quién de nosotras no querría ser una dama realmente sofisticada? Es decir, poseer ese halo de suprema elegancia que no te lo dan ni la ropa de Elsa Serrano ni los cirujanos plásticos. Para adoctrinarnos sobre esta materia crucial, recurrimos nuevamente a Gloria Darling y su ya clásico –para nosotras– manual *Para ser amada, para ser hermosa*, que ofrece magnánimamente "Más de 1000 recetas y procedimientos prácticos", como para perdernos en un mar de posibilidades y salir garbosamente a flote. Pero concentrémonos ahora en el delicado tema del día y sepamos qué "entiende la sociedad actual por mujer sofisticada": "No es la muchacha ultramoderna que sabe fumar, beber copetines y hablar en términos populares a fin de exteriorizar su liberalidad y emancipación. Muy por el contrario, la feminidad sofisticada debe superar a la mujer fatal de ayer, y a la vampiresa de antes de ayer".

Mucha atención, entonces, futuras damas sofisticadas, a seis puntos esenciales que nos demuestran que no hay que tener el estilo de Marlene Dietrich o Jackie Kennedy para merecer el ansiado rótulo. Cualquiera de las lectoras (o redactoras, *¿pourquois pas?*) de **Las/12** puede perfectamente alcanzar el rango de sofisticada, cumpliendo al pie de la letra los mandamientos de Gloria Darling, a saber:

- "Presentarse ante la gente segura de sí misma, serena, desempeñándose en toda circunstancia con el mayor tino y acierto." Como advertirán, Gloria deja librada a nuestra intuición esto de atinar o acertar, lo que nos otorga libertad total para decidir por nuestra cuenta.
- "Estar al día en todas las cuestiones de actualidad." Por caso, "el último cocktail, los gestos armónicos para evidenciar una gran desenvoltura sin rozar los linderos de la vulgaridad". Hasta aquí, vamos maravillosamente.
- "En cuestiones sentimentales, despreciará fantasías de la imaginación para no confundir a cualquier admirador atribuyéndole virtudes del hombre ideal." Más aun, una verdadera *lady* "mostrará un dejo indiferente, que despertará en ellos curiosidad primero, luego atención y finalmente apasionado amor". Ahora sí que estamos hechas, con esta honesta puesta al día del añejo refrán que indica: "Al hombre, quererlo poco, y en ese poco, volverlo loco".
- En su trabajo, en la calle, incluso "en el *dancing* y todo tipo de reuniones donde alterne con hombres", la chica sofisticada mostrará a todos "deferente cortesía (...). Porque los éxitos amorosos de este tipo de mujer dependen mucho de su gentileza".
- "Huir de todo lo snob." Porque ser sofisticada no significa ser rebuscada ni andar por ahí posando de fina. Se trata, por si no quedó claro, de "ser natural y sencilla, evitar el tono afectado, dejando de lado el artificio y la pedantería".
- "Saber hablar razonablemente de todos los temas", y no a tontas y a locas como algunas. "Poseer conocimientos generales y haber leído mucho. Saber hablar y escuchar..."

A sofisticarse, pues, ya mismo, amigas lectoras. Para lograrlo sólo necesitan poner un poquito de voluntad, porque el resto (seguridad, buenas, maneras, un toque de histeria, sencillez, erudición y oreja dispuesta) ya lo tenemos. O casi.



POR SOLEDAD VALLEJOS

IR AL SUPER

Se me agotaron las casas de comidas, pizzerías, kioscos, puestitos de panchos y bares de los alrededores. Se deprimió el gato por la sospecha de que su caja sanitaria nunca volverá a ser lo que era. Ya exprimí el último limón y también el envase de loción astringente. Hm, hora de abandonar la negación y enfrentar la deliciosa realidad: ¡es tiempo de visitar a nuestra amiga la Cajera-¿Envío?-¿Tarjeta-o-Efectivo? Van a disculparme el lugar común, pero la verdad es que si alguien me diera a elegir entre ir al súper o ver media hora seguida de publicidades con Fabián Gianola mostrando el antes y después de las medias, no lo pienso dos veces. La niña que fui, en cambio, era diferente: disfrutaba enormemente ir de compras con el padre los sábados. Será como dice mi amiga por teléfono: era joven. Será. El asunto es que a mí nadie me intimida así nomás, ni siquiera ese mundo de góndolas, señoras con ristras de niños a cuestas y señores que se roban los changuitos ajenos alegando la inocencia del ignorante y cuando una menos se lo espera. La juventud es valor, miren, y el valor es lo último que se pierde, así que va a ser mejor, señora, que vaya usted soltando esa botella de aceite en oferta sólo por hoy, que es la última y no quiero lastimarla. Qué lindo venir un sábado al mediodía, cuánta gente, debe ser la reactivación ésta de la era K, para que vean los malpensados. No me van a decir que no es edificante ver cómo esos encantadores grupetes familiares se esmeran por inculcar las libertades individuales en toda su extensión a sus pequeños monstruos. No, nene, no juegues a los changuitos chocadores, ése es mi tobillo, ¡hey, señor!, dígale algo, quiere. ¿Cómo que qué le va a decir? Dígale que no sea bárbaro, que va a volver Sarmiento y va a terminar escribiendo en las piedras, dígale lo que sea, a mí qué me importa. ("Braian, vení para acá, que la loca ésa te va a pegar"). Claro que si algo me apasiona de todo el asunto es esa sensación de estar aproximándome a la meta, el vamos-que-podemos de la prueba casi superada, esos gloriosos minutos en los que el supermercado se convierte en una experiencia instructiva, gracias a que los diseñadores de lugares de compras piensan, ante todo, en el bienestar del consumidor. ¿A que no saben cuántos componentes puede haber en una pila AA? ¿A ver quién puede recitar de memoria todas las variedades de curitas disponibles? Díganme, si pueden, en cuántos sabores vienen los chicles diet. Ajá, no saben. Lo sospechaba...

–Señora, la tarjeta está vencida... Ah, ¿y no trajo efectivo?

(las12@pagina12.com.ar)



Terraza: sitio abierto de una casa desde el cual se puede explayar la vista

La palabrita fue escuchada esta semana de boca del movilero de un programa radial (*Perros de la calle*, radio La Metro) en medio de una frase que lo revelaba en toda su plenitud de ser digno, respetuoso de l@s demás y a quien cualquiera de nosotras querría de amigo. Encontrábase el susodicho reportando desde Palermo, tema: las muchachas que tomaban sol sobre el césped. Luego de lograr que una potencial entrevistada a quien identificó como "tetas grandes y culo bueno" huyera –no sin putearlo–, el profesional de la radio pasó a hablar con "buen culo", una chica que no tardó en quejarse por el bautismo que le tocaba en suerte. Al movilero no le cerraba que alguien capaz de usar bikini para tomar sol se quejara de eso. Ella se mantuvo en sus siete: andar de bikini no equivalía a ponerse un cartel de mírenme la cola. Brillante intervención de él: "Y si no querés que te miren, ¿por qué no tomás sol en tu terraza?". Tal vez no llegues a comprenderlo, Cayetano, darling, movilero astuto de nuestras mañanas radiales, pero hay algo que se llama "animalada", y que con razonamientos idénticos justifica hechos de violencia y humillación injustificables. La diferencia entre lo que dijiste y el archiconocido discurso legitimador de violaciones y acosos ("si no quería que la pasara nada, no se hubiera puesto esa ropa/ movido así/ etc.") es, apenas, una cuestión de grado. Claro que, en una de ésas, tampoco es tu culpa; nadie en el estudio se dio cuenta de lo que acababas de decir.